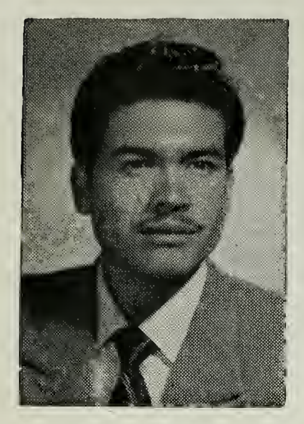

Liahona
SEPTIEMBRE 1953

Misioneros Nuevos de la Misión Mexicana



Elías Hernández
Pachuca, Hidalgo



Petra Rodríguez
Monterrey, N. L.



Moisés García
México, D. F.

Misioneros Relevados de la Misión Mexicana

M. Moreno Robins
Bountiful, Utah

Orlando Rivera
Alamosa, Colorado

Naomi K. Elsebusch
Los Angeles, Calif.

James R. Peterson
Los Angeles, Calif.

Jack T. Beecroft
Overgaard, Arizona

Rubén Sandoval
San Gabriel, Puebla

Misioneros Relevados de la Misión Hispanoamericana

Don Russell Freebairn
Tooele, Utah

David W. Doxey
Salt Lake City, Utah

Sheldon La Mar Clark
Georgetown, Idaho

Ra Nae Larsen
Harlem, Montana

Ernest Morganegg, Jr.
Denver, Colorado

Tracy K. Pugmire
Seattle, Washington

Athole T. Judd
Oakland, California

Margarita Villegas
Las Cruces, New Mex.

Jerry Morgan Young
Seattle, Washington

Leo Dean Gardner
Holbrook, Arizona

Raymond W. Ely
Los Angeles, Calif.

Catherine Davies
Salt Lake City, Utah

Phillip Y. Koldewyn
Salt Lake City, Utah

Richard E. Higbee
Winslow, Arizona

Gloria Jacobs
Oakland, California

Stanley Horace Hammond
Ogden, Utah

Harris O. Craig
Layton, Utah

Dale A. Leatham
Ogden, Utah

Gladys W. Banks
Lynndyl, Utah

DIRECTORES
Presidente
Claudious Bowman
Presidente Lorin F. Jones

* * *

REDACTORES
Jack N. Hardwick
Mary Hesterman

* * *

JEFE DE DISTRIBUCION
Norman M. Sawyer

EDITADO por la MISION MEXICANA:
Monte Líbano No. 520.
Lomas de Chapultepec,
México 10, D. F.

* * *

REGISTRADO como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 30 de Septiembre de 1950. PRECIOS: Subscripción de un año en México, $ 8.00 Moneda Nacional, en los Estados Unidos, $ 1.50 Dólar. Para Remisión de Subscripciones y Cambios de Dirección Diríjase a: Redacción de la Revista LIAHONA, Monte Líbano No. 520, Lomas de Chapultepec, México 10, D. F., o MISION HISPANO AMERICANA, 3531 Fort Boulevard, El Paso, Texas. Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

LIAHONA

"La Gloria de Dios es Inteligencia"

Organo Oficial de las Misiones Mexicana, Hispanoamericana y Centroamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Año XVII Septiembre 1o. de 1953 No. 9

Indice

La portada: La hermana Jennie Bowman, esposa del presidente de la Misión Mexicana, el hermano Claudious Bowman

Editorial

NO ESCONDA

Hay, en el capítulo 21 de San Lucas, una parábola muy sencilla y muy corta que se conoce como la parábola de *"la ofrenda de la viuda"*. Relata de una viuda pobrecilla, que dió su ofrenda a pesar de que no tenía mucho. Venían otros y ofrecieron muchas cosas de gran valor, pero el Señor dijo de la viuda: "Esta pobre viuda echó más que todos".

La lección de esta parábola es usualmente aplicada para enseñar el principio de los diezmos, y bien puede aplicarse a ese principio. Pero existe en la parábola otra lección de igual valor, si no de mayor valor. Podemos aplicarla con igual fuerza a la cuestión de nuestros talentos, ya sean muchos, ya sean pocos. Piense por un momento en sus propias habilidades y talentos. ¿Son muchos? ¿Son pocos? ¿No debe usted hacer de ellos una ofrenda al Señor? Recuerde, el Señor no se fija en el tamaño de una ofrenda, sea de dinero o de talentos; lo que importa es si uno da todo lo que puede o sólo una pequeña parte de lo que es capaz.

Son muchas las personas, aun dentro de la Iglesia, que tienen el espíritu de egoísmo con sus talentos. ¿Cuántas veces ha oído usted la contestación: "Oh, pídale a Fulano, él puede hacerlo mucho mejor que yo", o "Zutana está mucho más capacitada que yo para hacerlo", cuando se le ha pedido a alguien ser maestro en la Escuela Dominical o hacerse cargo de algún otro puesto en la Iglesia? Quizá usted mismo ha dado una contestación semejante, sin realmente pensar en que al hacerlo se muestra egoísta con sus talentos. Pues bien, dice usted que no tiene ese talento de ser maestro; que sinceramente no está capacitado para hacerse cargo de una clase. ¿Cómo va a saber si puede o si no puede si nunca trata de hacerlo? Lo que le hará digno en la vista del Señor es contribuir en lo que pueda, aceptar el cargo y desempeñarlo con toda devoción y sinceridad, dando de sus fuerzas y habilidades. Se ve el mismo espíritu de egoísmo aun en las cosas pequeñas. Hasta algunas personas han dicho: "No, no puedo hacer la última oración; no sé orar en público". El poder orar es un don y talento que todos poseemos, desde los pequeñuelos, pues solamente se trata de hablar, expresar gracias, y pedir ayuda a un Padre Bondadoso. No sea, pues, uno que enciende su lámpara para después esconderla debajo de un almud. *Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.* Tomé una lección de un joven humilde que, al bautizarse, hizo esta promesa al Señor: "Oh, Señor, heme aquí tu humilde siervo. Te doy gracias por haberme permitido entrar en tu reino mediante estas aguas del bautismo, y te prometo que haré cuanto pueda para hacerme digno de este privilegio. Todo cuanto me pidas, lo haré.

MOS LOS TALENTOS

Por el élder Jack N. Hardwick.

No importa si es una cosa difícil, desagradable, o que requiere mucha labor, aceptaré la responsabilidad y la desempeñaré hasta el límite de mis habilidades". Pregúntese a sí mismo: "¿Tengo yo ese mismo espíritu? ¿Estaré yo dispuesto a aceptar cualquier carga que me den?" Si no puede contestar "Sí", temo que no tenga usted el espíritu contrito y humilde que nuestro Salvador requiere de todos.

El Señor obra mediante sus siervos autorizados aquí en la tierra. Cada oficial, cada maestro en la Iglesia tiene derecho a la inspiración del Señor para desempeñar su oficio. Un llamado que viene de los siervos autorizados del Señor es como si viniera directamente de El. Es la voz del Señor la que le está llamando a trabajar en su reino. Uno no puede hacerse el desentendido a la voz del Señor con impunidad. Las escrituras están repletas de parábolas y enseñanzas tocante al buen uso de los talentos y la vergüenza y castigo que espera al que los esconda.

Así que hacer buen uso de sus talentos en el servicio del Señor, y multiplicarlos, es un deber sagrado de cada persona que ha tenido la dicha de entrar por la puerta estrecha en el reino de Dios sobre la tierra, su Iglesia restaurada. Conviene, pues, a cada miembro de este reino que se dedique de nuevo a servirle al Señor en todas las maneras que pueda, no dejando a otros el trabajo de la edificación del reino. He aquí, unos dos versículos de nuestras escrituras modernas: *Porque, he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque aquel que es compelido en todo, es un siervo flojo y no sabio; por lo tanto, no recibe ningún galardón. De cierto os digo, los hombres deberían estar anhelosamente consagrados a una causa justa, haciendo muchas cosas de su propia voluntad, y efectuando mucha justicia,* y uno tomado de las escrituras antiguas: *Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.*

Y allí tenemos en un versículo una meta y lema que nos puede servir durante toda nuestra vida: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado". Si queremos presentarnos aprobados a El en el postrer día, es preciso que obedezcamos sus leyes, estatutos y mandamientos; es necesario que magnifiquemos y multipliquemos nuestros talentos, usándolos en el servicio de nuestro Creador mientras estemos en esta vida, antes de que venga "la noche de tinieblas, durante la cual no se puede hacer nada".

Los Lamanitas

Mis amados hermanos y hermanas: Oro por las bendiciones del Señor, como lo han hecho los que me han precedido, y suplico un interés en su fe y oraciones. Esta mañana extraño de entre nuestro número al élder Juan A. Wídtsoe, nuestro hermano amado, y vuelvo a pagarle tributo. Estoy agradecido por su rica vida de devoción a la Iglesia y por la encantadora asociación que hemos tenido con él.

Me será un gran placer sostener y recibir en mi corazón y en nuestro Concilio, al hermano Adán S. Bennion, cuya vida de ricas y variadas experiencias, su tesoro de entrenamiento, y su fe firme traerán a la gente de la Iglesia grandes bendiciones, y estoy seguro que todos ustedes le amarán.

Mucho se ha hablado en esta conferencia tocante a la obra misionera. Casi cada predicador se ha referido a ella. Estoy intensamente interesado en la obra misionera de la Iglesia, en el extranjero y en las estacas. Quiero dirigir mi comentario esta mañana más hacia el servicio de misioneros de estaca (misioneros locales) y de esa obra, al programa menor, y del programa menor, particularmente a la fase lamanita.

El lamanita es el hombre olvidado, y aunque haya habido mucho progreso y aunque se le hayan levantado amigos, todavía es el hombre olvidado y tiene necesidad de ayuda. Me parece que si el Señor Jesucristo estuviera aquí personalmente, daría énfasis a la obra entre esas gentes. Recuerdo que tan temprano como julio de 1828, el Señor dijo:

Y de nuevo, de cierto os digo, oh habitantes de la tierra: Yo, el Señor, estoy dispuesto a dar a saber estas cosas a toda carne. (D. y C. 1:34.)

No obstante, avanzará mi obra, pues por cuanto el conocimiento de un Salvador ha venido al mundo, mediante el testimonio de los judíos, aun así vendrá a mi pueblo el conocimiento de un Salvador—

Y a los nefitas, y a los jacobitas, y a los josefitas, y a los zoramitas, mediante el testimonio de sus padres—

Y este testimonio llegará al conocimiento de los lamanitas, y de los lemuelitas, y de los ismaelitas, quienes cayeron en la incredulidad a causa de la iniquidad de sus padres, a quienes el Señor permitió destruir a sus hermanos, los nefitas, por causa de sus iniquidades y abominaciones.

Y para este propósito se preservan estas planchas que contienen esta historia, a fin de que se cumplan las promesas que el Señor hizo a su pueblo;

Y los lamanitas puedan llegar al conocimiento de sus padres, y sepan de las promesas del Señor, y crean en el evangelio, y tengan confianza en los méritos de Jesucristo, y sean glorificados por medio de la fe en su nombre, y mediante su arrepentimiento sean salvos. Amén. (Ibid., 3:16-20.)

Un poco después en el mismo año, 1828, el Señor parecía tener esto en mente cuando dictó:

Y les dije a ellos (los profetas del Libro de Mormón) que les sería concedido según su fe en sus oraciones;

...que mi evangelio... llegará a sus hermanos los lamanitas, y también a todos los que hubieran llegado a ser lamanitas por causa de sus disenciones. (Ibid., 10:47-48.)

En septiembre de 1830, el Señor dijo:

Y ahora, he aquí, te digo que irás a los lamanitas y les predicarás mi evangelio; y si reciben tus enseñanzas, establecerás entre ellos mi iglesia... (Ibid., 28:8.)

Ese mismo mes, mediante el profeta José, el Señor dijo a los Whítmer que salieran con Oliverio Cówdery,

...porque le he dado poder para edificar mi iglesia entre los lamanitas.

Y otra vez en octubre de ese año reveló: "E irá con ellos Ziba Péterson también", eso es, con Oliverio Cówdery, Pedro Whítmer, y Parley P. Pratt, "y yo mismo los acompañaré y estaré en medio de ellos, pues soy su abogado ante el Padre, y nada prevalecerá en contra de ellos" (Ibid. 32:3).

Entonces en marzo de 1831, mediante el profeta vino una revelación a Sídney Rigdon, Parley P. Pratt y Leman Cópley.

Pero antes que venga el gran día del Señor, Jacob prosperará en el desierto, y los lamanitas florecerán como la rosa. (Ibid., 49:24.)

Entonces recuerdo la oración del profeta José en el Templo de Kírtland en 1836 y su referencia de nuevo a esta gente, y súplica al padre:

Progresan

Discurso dado el 6 de abril de 1953 en la Conferencia de la Iglesia por Spencer W. Kimball, del Concilio de los Doce.



Haz que el resto de Jacob, que ha sido maldecido y azotado a causa de su transgresión, se convierta de su condición indómita y salvaje a la plenitud del evangelio sempiterno. (Ibid., 109:65.)

En 1841 el profeta José Smith recibía en Nauvoo a muchos caciques indios y sus grupos. Cruzaban en el barco y en dos chalanes para ver al profeta José. Y él dice:

Por lo tanto me bajé y conocí a Keokuk, Kis-ku-kosh, Appenoose, y aproximadamente cien jefes y bravos de aquellas tribus, con sus familias... Los conduje al lugar de reuniones en la arboleda, y los instruí en muchas cosas que el Señor me había revelado tocante a sus padres y las promesas hechas tocante a ellos en el Libro de Mormón. Los aconsejé dejar de matarse los unos a los otros...

Keokuk replicó que tenía un Libro de Mormón en su jacal que yo le había dado algunos años anteriormente. "Creo", dijo él, "que usted es un grande y bondadoso hombre; parezco tosco, pero soy hijo del Gran Espíritu. He oído sus consejos —tenemos intención de dejar de pelear, y seguir las buenas palabras que usted nos ha dado." (D. H. C. 4:401-402.)

Ahora, por todas las Doctrinas y Convenios, por todos esos tempranos años, parecería que el Señor quiso que la obra entre esas gentes no fuese impedida o dilatada, sino que fuera llevada adelante sin dilación alguna.

El presidente Juan Taylor dijo, y esto lo he citado antes:

La obra entre los lamanitas no puede ser pospuesta, si deseamos retener la aprobación de Dios. Hasta ahora hemos estado contentos por nada más bautizarlos y después dejarlos volver a su estado anterior, pero esto debe cesar. El mismo esfuerzo devoto, el mismo cuidado e instrucción, la misma organización y sacerdocio tienen que ser introducidos entre la casa de Lehi como entre aquellos de Israel recogidos de entre las naciones gentiles. Sin embargo, Dios ha hecho todo y nosotros comparativamente nada. El ha conducido a nosotros a muchos de ellos y han sido bautizados, y ahora tenemos que instruirles más, organizarles en iglesias con presidencias correctas, agregarles a nuestras estacas, organizaciones, etc., en una palabra, tratarlos exactamente en estos respectos como trataríamos a nuestros hermanos blancos. (*The Gospel Kingdom,* Juan Taylor, 247.)

Muchos cambios han venido desde aquellos días. Naciones han sido aniquiladas; tierras y bosques y arroyos han sido apropiados; realeza ha sido humillada; grandes gentes han sido sojuzgadas y llevadas a los extremos de carencia, pobreza, ignorancia, superstición y privación. Han sido esparcidas y expulsadas según profecía. Han sido despreciadas y vilipendiadas, el peso entero de una nación grande las ha agobiado.

Pero el alba de un nuevo día ya rompe. Los lamanitas ya visten sus vestidos hermosos; han hecho gran progreso con nuestra ayuda limitada y mucho progreso por sí mismos. Tenemos entre ellos el Sacerdocio. Centenares de ellos actualmente se ocupan en puestos de responsabilidad. La Iglesia ha sido establecida entre ellos, en cierto grado, y esperamos que continúe. Hay barrios y ramas de lamanitas en muchas partes de la Iglesia. En las islas del mar, desde luego, este es un programa extendiéndose por más de un siglo. Pero aquí entre los lamanitas, como el hermano Cówley dijo tan hermosamente anoche

en nuestra conferencia de la Escuela Dominical, es una cosa algo nueva. En este año hemos bautizado a 2,500 lamanitas en la Iglesia, y actualmente tenemos aproximadamente 45,000 de ellos en los registros de la Iglesia. Tenemos, en el tercer barrio de El Paso, un obispo lamanita, un sumo sacerdote en la Iglesia, y debieran ustedes haber visto las lágrimas de gozo de su gente cuando fué apartado a esta alta e importante posición.

Tenemos un obispo de la tribu india Prima en el Papago barrio de la estaca de Maricopa, quien maneja una lechería de primera clase y una finca de 1,200 acres. Ha sido miembro del concilio de la tribu, y es un hombre de poder e influencia.

En la Misión Mexicana tenemos al Concilio Alto, doce hombres, fuertes y fieles. Tenemos presidencias de distrito y presidencias de rama, y fué el privilegio del hermano McConkie y mío en noviembre juntarnos con muchos de estos grupos de presidencia de rama, y en sus muy humildes circunstancias se sentaron y con sus libros y lápices apuntaron las sugestiones que hicimos tocante a la manera de conducir las ramas y distritos en la organización y enseñanza de su gente. Estas presidencias de rama y estos obispos lamanitas entrevistan a sus miembros tocante a su dignidad y tienen el poder de dar o no dar las bendiciones del Templo y otros privilegios de la Iglesia a sus miembros.

Por todo el mundo lamanita tenemos líderes, y están surgiendo ahora con mayor fuerza y poder. Tenemos en la Misión Mexicana a cuarenta y cinco jóvenes y señoritas quienes están sirviendo como misioneros regulares, además de cincuenta jóvenes y señoritas americanos de otras partes. Dentro de poco habrá una mayoría de misioneros de habla española en ese campo. Son sostenidos por un fondo misionero especial de la Presidencia de la Iglesia, y por patrones individuales quienes los están ayudando.

En la sección de los návajos (una tribu india), tenemos presidencias de rama ahora que dirigen cultos sacramentales, que guían, que predican, que oran, y también tenemos grupos de "madres cantantes" entre ellos. Es glorioso verlos crecer y progresar. La obra sigue adelante entre ellos. Una necesidad muy grande es: misioneros. En ciudades mexicanas hemos reunido en grupos donde tuvimos hasta doscientas o trescientas personas, con hambre y sed de oír la palabra del Señor, y tres cuartas partes de ellos no eran miembros de la Iglesia.

Tenemos ramas en las tierras de los návajos y en las tierras de los hopis con 105, 140, 160 miembros de la Iglesia siguiendo en una manera normal. Esto, viniendo de lo que ayer llamábamos los indios primitivos, es un adelanto grande y estamos agradecidos por él.

La obra de los Templos sigue adelante. Mediante la obra de la hermana Ivie Huish Jones, esposa del presidente de la Misión Hispanoamericana, 10,000 hojas de familias han sido alistadas, y por todo las misiones de habla española la obra sigue adelante.

Les daría mucho gusto ver números de hermanos y hermanas lamanitas sellados en el Templo. Diecisiete parejas en San Antonio han sido selladas en el Templo; cincuenta y tres en la rama chica de El Paso han ido al Templo y han recibido sus investiduras; 281 personas de la Misión Mexicana, viniendo hasta 1,000 millas, han tenido sus investiduras en el Templo sagrado. Es un gran gozo ver el Templo de Hauái como lo vi un día, lleno de miembros japoneses haciendo su obra, y todos los obreros en el Templo eran lamanitas, de Samoa y Hauái.

Se me pregunta cada día cuándo se menciona el programa entre los indios: "¿Quedarán en la Iglesia? ¿Retendrán su fe? ¿Volverán como antes eran?" Y les quiero decir que pocos son los que volverán como antes eran, cuando hayan tenido sus oportunidades en educación y el evangelio.

El presidente Golden Buchanan de la Misión India del suroeste me escribió

esto: "No hemos tenido ninguna excomunión, y con la excepción de dos o tres, ninguno ha apostatado ni se ha unido a otras iglesias, ni regresado a la iglesia de que antes era miembro... Es mi opinión que nuestra pérdida por causa de apostasía es probablemente menor que la de cualquier otra misión o grupo de gente.

Las supersticiones están siendo desarraigadas. El hechicero está siendo reemplazado por las administraciones de los élderes, y también por doctores médicos. Toman sus inoculaciones y vacunas; van al hospital para tener sus niños. Dos mil trescientos jóvenes y señoritas návajos asisten a la Escuela Entremontaña para Indios en Brígham City. Se les cuida con rayos X el pecho y exámenes físicos completos. Aprenden que hay microbios en el mundo, y por evitarlos están aumentando su salud.

Las supersticiones los han atrasado, pero están siendo desarraigadas y ahora a los gemelos se les permite vivir. Esto no era posible antes. Gemelos eran un mal agüero, y no se les permitía vivir. No se les daba de comer hasta que morían o de otra manera les era permitido morir. Pero ahora los gemelos viven. En Arizona el otro día dos muchachos cuyos nombres eran Franklin Roosevelt y Wendell Willkie Gallerito bailaban para los turistas. Pueden adivinar su edad por sus nombres.

El matrimonio ha venido a tener un significado diferente. El primer casamiento formal se verificó recientemente en Yakima. Una de nuestras parejas jóvenes fué casada por uno de nuestros élderes. El periódico de Yakima acertó que era "el primer casamiento formal en la historia de las tribus yakima".

Sus sepulturas han cambiado, es decir, están cambiando. Es un procedimiento gradual. En lugar de cremación, se les sepulta. Hace unos cuantos años con el presidente Flake visité al jefe Baha Alchesay, el último cacique por herencia de los 3,800 apaches en Arizona. El puso el modelo para su pueblo apache cuando pidió una sepultura Cristiana. Tuvo un funeral grande; el gobernador del Estado de Arizona fué el predicador, y el servicio fué dirigido por un ministro protestante de la iglesia a que pertenecía.

Los indios lloraron al seguirle al sepulcro. No mataron a su caballo favorito; su viuda no cortó sus cabellos; no dejaron alimento o agua en su ataúd o cerca de él. Fué sepultado en un traje azul con camisa blanca y corbata. Era el último de los caciques por herencia. No puso el manto de su jefatura sobre su hijo. como su padre lo había puesto sobre él. La obra ya se dirige en una manera democrática por concilios de la tribu que están elegidos por sus miembros.

La tribu apache está en buenas condiciones financieras, y los návajos han recibido algún dinero, y los utes han recibido dinero; y ahora es el privilegio de los misioneros y de todos nosotros ayudar a enseñarles a usar su dinero en maneras beneficiosas para ellos en lugar de desperdiciarlo.

El indio ahora tiene el sufragio. En teoría lo ha tenido desde la primera guerra mundial, pero hasta el año pasado no fué una realidad en Arizona, donde residen el mayor número de los indios. Ahora pueden votar. En el distrito de Shonto el otoño pasado había veintiséis votantes y de ellos, veintidós eran návajos. De la mesa electoral, cinco de los seis miembros eran návajos, tres hombres y dos mujeres. Era su primera oportunidad de votar por el Presidente de los Estados Unidos. Había 768 návajos registrados el año pasado. Aproximadamente la cuarta parte de los apaches estaban registrados para la elección.

Quiero decir que el doctor Jorge A. Boyce está haciendo una buena obra con los 2,300 jóvenes y señoritas indios en Brígham City. Ciento siete de ellos son Santos de los Ultimos Días, y ustedes vieron a diez o quince de ellos aquí anoche en la presentación de la Escuela Dominical. Un muchachito escribió al tiempo de las elecciones:

El presidente prometió que iba a proteger y defender el gobierno de los Estados Unidos. Dijo que trataría de parar la guerra y vivir en libertad. Eso es lo que dijo. Espero que lo haga.

Las ventajas de la vida se han aumentado. Hay refrigeradores en muchos hogares y hay también luz eléctrica. Van a iniciar el uso de gas en catorce comunidades en la sección de los návajos. Imagínense, ¡gas y luz eléctrica en un jacal návajo! Vendrá. Se dice que ahora uno de cada cuatro jacales tiene una radio.

En Gallup hay una estación de radio, y dan una hora por semana en el idioma návajo para enviar mensajes a las personas en secciones aisladas, y cada día se oyen programas de quince minutos.

Esto, desde luego, no es nuevo a los lamanitas en otras secciones, pero aquí sí es nuevo.

El empleo está aumentándose. Miles encontraron, durante su servicio militar en la guerra, que era bueno dormir entre sábanas, y tener tres buenas comidas variadas cada día y tener buena ropa y dinero en la bolsa, y tener todas las ventajas que tiene la gente blanca, y han regresado a las reservaciones no satisfechos y ahora miles de ellos trabajan por el ferrocarril, en las minas, en los ranchos; y esto nos trae otra grande oportunidad de enseñarles el evangelio cuando vienen entre nosotros, en lugar de evitarlos como muchos hacen.

Los conversos indios son firmes y fieles. Una hermana lamanita estaba entre un grupo de mujeres, y se dijo algo acerca de lo que el obispo iba a requerir de ellas, y una hermana blanca dijo: "Bueno, no lo haremos, ¿verdad?, hermana Poogy". Y la hermana Poogy dijo: "Cualquier cosa que las autoridades pidan que hagamos, esa cosa haré yo".

Asisten a sus cultos fielmente. El hermano McConkie conoció a 1,144 en la reservación návajo hace unos cuantos meses cuando visitaba en la misión. Ellos predican; enseñan todas las fases del evangelio; enseñan la Palabra de Sabiduría; enseñan la castidad; enseñan la restauración; llaman a la gente al arrepentimiento; y observan bien los mandamientos.

Yo podría relatarles muchos cuentos de su honradez y su integridad, de su limpieza de vivir, de su amor para el programa de la Iglesia.

Hermanos y hermanas, hay mucho que quisiera decirles esta mañana tocante a este gran programa, pero el tiempo no me deja, pero quiero terminar con uno o dos pensamientos más.

Aquí está una carta de un buen hermano que ha sido miembro de la Iglesia solamente unos cuantos meses. Expresa una devoción verdadera a la Iglesia. El escribió:

Estimado amigo: Le voy a escribir a usted tocante a la señorita María... Ella asiste a la escuela en... Me ha escrito que encuentra que no la dejan ir a la Iglesia Mormona. ¿Sabe usted por qué no la dejan asistir a nuestra Iglesia, y lo que yo pueda hacer para que la dejen asistir a la Iglesia Mormona? Usted sabe que pertenecemos a la Iglesia Mormona. Escríbame por favor para decirme lo que pueda hacer yo. Me gustaría mucho si ella pudiera ir a la Iglesia Mormona. Ella dice que la dejan asistir a otra iglesia. Usted la conoce. Estuvo allí hace un mes cuando se bautizó. Nada más quiero decirle que no la dejan asistir a la Iglesia Mormona. Contésteme pronto. Por favor.

Que el Señor bendiga a la gente lamanita. Es una gran gente. Son inteligentes, y repito lo que antes dije: La diferencia entre ellos y nosotros es oportunidad. Es el privilegio de usted y mío, mediante educación, mediante empleo, y especialmente por llevarles el evangelio de Jesucristo con toda su bondad y hermandad, darles esa oportunidad que les hará inteligentes, fieles hijos e hijas de Dios con todas las bendiciones prometidas a ellos.

Oro con una de nuestras hermanas lamanitas quien rogó: "Padre celestial, bendice por favor a los misioneros, que no se desanimen con nosotros los indios, y bendice por favor a los indios que siempre escuchen". Esta es mi oración en el nombre de Jesucristo. Amén.

¿Qué es el Evangelio?

Por el élder Richard Vetterli.

Una de las palabras más discutidas de hoy en día es la palabra "evangelio". Cada iglesia reclama tener la plenitud de él, reclamando a la vez que las otras iglesias no lo tienen en su pureza. Debe ser, entonces, el propósito de todos los creyentes en Cristo buscar lo que quiere decir la palabra "evangelio" y luego buscar la iglesia que tiene la plenitud de él. Esta será la iglesia verdadera; la única iglesia verdadera, porque Dios no está dividido.

Es una cosa muy común entre las iglesias de hoy en día el decir que conocer las escrituras es tener el evangelio, y que un hombre sabio, leído en las escrituras, es llamado de Dios, y que no hay ninguna necesidad de profetas ni de revelación. Para estar seguros si estas doctrinas son correctas o no, recurramos a las escrituras y la historia para una lección dada de los profetas antiguos.

Regresemos, pues, al tiempo de la primera venida de Cristo. Veamos las iglesias judaicas de aquel entonces, grandes y poderosas, guiadas por sabios y grandes intelectuales. Estas iglesias tenían las escrituras del antiguo testamento, escritas en una manera mucho más clara que como las tenemos hoy en día. Aun Cristo pasó mucho tiempo en las sinagogas judaicas estudiando e interpretando las escrituras. Como las iglesias de hoy día, los judíos se basaban sobre las escrituras y los 10 mandamientos, esperando en el futuro la venida del Mesías. Pero tenemos que hacer la pregunta, "¿Quién tenía el evangelio, las iglesias judaicas o Cristo?" Claro que la respuesta es que Cristo, el Hijo de Dios, lo tenía. Por mal interpretar las escrituras los judíos no reconocieron al Mesías cuando vino, ellos habiendo perdido el concepto correcto de Dios.

Cristo interpretaba las escrituras de una manera tan distinta a la de los sabios judíos, que ellos con toda su sabiduría y con todas sus escrituras, se enojaron cuando Cristo y sus siervos les predicaban la verdad (Mateo 15:12-14). Cristo declaró que estos ministros tan sabios e intelectuales eran ciegos guías de ciegos.

¿Por qué es, entonces, que los grandes sabios habían interpretado las escrituras en una manera tan errónea hasta no reconocer a Cristo ni su sana doctrina? La respuesta está en la segunda epístola de San Pedro 1:20-21.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación;

Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

De eso podemos ver que la escritura y la interpretación correcta de ella no viene por medio de los sabios, sino por medio de revelación de Dios a sus santos profetas. En aquel entonces, el mundo había estado sin profetas por más o menos cuatro siglos. Durante ese tiempo, los hombres habían tornado las escrituras de su interpretación correcta hasta aun perder el concepto verdadero de Dios, y de su hijo, el Mesías.

Cristo mismo declaró que el concepto verdadero de Dios no venía por medio de los sabios religiosos, sino por medio de revelación de Dios (Mateo 11:27). Aun Pedro necesitaba revelación del Padre para estar seguro de la divinidad de Jesucristo (Mateo 16:13-17).

Entonces, la palabra de Dios siendo nuestro testigo, podemos hacer dos declaraciones: 1. No existe un concepto verdadero de Dios sin revelación de El a los profetas. 2. No hay escritura ni interpretación correcta de ella sin revelación de Dios a los profetas.

No es de sorprenderse entonces que las iglesias de hoy, las cuales jamás han tenido profetas ni revelación, interpretan las escrituras en miles de maneras diferentes. Hay más o menos 600 iglesias Cristianas en el mundo que se basan sobre las escrituras, todas reclamando tener la interpretación correcta de ellas. De todos modos, no hay ni una iglesia que ande completamente en acuerdo con otra en sus interpretaciones de las escrituras. Los resultados son confusión y malos sentimientos.

No causa sorpresa entonces, cuando la confusión domina como actualmente lo hace, que los hombres no tengan el concepto verdadero de Dios. La primera revelación y visión del profeta José Smith prueba que no lo tienen.

El apóstol San Pablo era uno de los mejores misioneros que el mundo ha conocido. Pero antes de ser el siervo tan fiel de Dios, él era uno de sus más grandes perseguidores. Pablo, siendo gran ministro fariseo, aun ayudó en la matanza de unos siervos de Dios, pensando que estaba haciendo un servicio a Dios (Juan 16:1-3, Hechos 7:57-60). Pablo era un sabio, y tenía mucho conocimiento de las escrituras, pero ¿podemos decir que él tenía el evangelio?

En rumbo a Damasco, Pablo recibió una visión que iba a cambiar su vida. En una luz muy brillante Cristo se le apareció, diciéndole de su error (Hechos 9). Pablo tenía bastante valor para reconocer su error y buscar el modo de servir al Dios verdadero, un don que les falta a muchos de los hombres en la actualidad. Todas las escrituras, todas las escuelas religiosas, y toda la sinceridad y sabiduría que tenía San Pablo no le dieron la verdad, sino la revelación divina se la dió; otro ejemplo muy bueno para hoy en día.

Cristo envió a Pablo a la casa de uno de sus discípulos donde Pablo fué bautizado e iniciado en la Iglesia de Jesucristo. Pablo tenía que aprender las escrituras de nuevo, esta vez no con su propia sabiduría, sino bajo la dirección de los apóstoles y de revelación divina de Dios, echando fuera la doctrina que él había oído en las escuelas religiosas de aquel entonces. Ya hemos mostrado que ésta es la única manera para obtener la interpretación correcta de las escrituras (II Pedro 1:20-21).

Entonces, ya escogido de Dios y no por sí mismo, con la interpretación correcta de las escrituras dada de Dios y no de su propia sabiduría, San Pablo empezó a predicar la pureza de la verdad por la primera vez en su vida. Naturalmente Pablo tenía muchas dificultades con la gente. Todos le habían oído predicar la doctrina de los sabios ministros y sacerdotes de aquel entonces. Así es que cuando predicó la doctrina según la verdad, muchos tenían dudas de él.

Por eso, para que nadie se equivocara, San Pablo testificó que la nueva doctrina que estaba predicando él no venía de los hombres.

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre;

Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo.

Con estas palabras San Pablo dió a todos el significado de la palabra "evangelio". El era apóstol y profeta, y había recibido el evangelio por revelación. En vista de estas palabras inspiradas, podemos hacer otra declaración: "El evangelio es revelación de Dios a sus profetas". ¿Cómo? Porque el evangelio encierra toda verdad y pureza, y no hay la pureza de la verdad ni la interpretación correcta de las escrituras, ni el concepto verdadero de Dios sin revelación de Dios a sus siervos los profetas. No hay evangelio puro en la tierra sin revelación y profetas, y no hay revelación ni profetas en la tierra sin el evangelio.

Poseer la Biblia entonces, no es tener el evangelio, sino tener la historia sagrada de unos hombres que lo poseían.

De hecho, no hay interpretación correcta de la Biblia sin profetas.

Pablo sabía que la posesión de las escrituras y la sabiduría no le habían dado la autoridad de Dios. El tenía que ser llamado de Dios no por las escrituras, ni por la sabiduría, sino por revelación de Dios. Para que nadie se confunda sobre cómo un hombre debe ser llamado de Dios, vamos a leer la declaración que San Pablo dió sobre este punto.

Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón. (Heb. 5:4.)

Dijo claramente que nadie tomara sobre sí la autoridad de Dios sino el que había sido llamado de Dios. Pero oímos de todos lados: "Mi ministro fué llamado de Dios porque lo sintió en su corazón", o "Mi sacerdote ha sido llamado de Dios porque es muy instruído". Acerca de este punto podemos ver la inspiración de Dios sobre San Pablo. El sabía que vendrían tales engañadores en los últimos días diciendo tales cosas, porque lo hacían muchos en aquel entonces (II Tim. 3:13, 4:3-4). Para que los buscadores de la verdad no fuesen engañados por tales cosas engañosas y fábulas, Pablo dió un ejemplo en su declaración "llamado de Dios como Aarón".

Entonces, la llave de la autoridad de Dios queda en cómo Aarón fué llamado de Dios. Regresemos pues, al tiempo cuando Aarón fué llamado de Dios. Era en el tiempo del profeta Moisés. Leamos Exodo 28:1. Vemos que Dios estaba hablando a Moisés. ¿Cómo? Por medio de revelación Dios mandó a Moisés a que escogiera a Aarón. ¿Quién era Moisés? Era un profeta. Entonces, Dios, por medio de revelación a un profeta, escogió a Aarón. Aarón, pues, no fué escogido de Dios porque lo sintió en su corazón. Tampoco fué escogido de Dios porque era un sabio o porque había estudiado las escrituras, sino que fué llamado de Dios por medio de revelación. San Pablo también fué escogido de Dios por revelación, y declaró en palabras que no mienten, que ésta era la única manera por la cual un hombre podía ser llamado al ministerio de Dios.

Podemos hacer otra declaración en vista de esta verdad dada de Dios. "No hay hombres llamados de Dios sin revelación de Dios a los profetas".

Aun Cristo fué llamado de su Padre (Heb. 5:4-10). Aun Cristo fué profeta —el profeta más grande de todos (Deut. 18:17-22, Mateo 21:11). Aun Cristo, el Salvador del mundo, recibía revelación del Padre. Cristo declaró que él por sí mismo no podía hacer nada. Como oía (del Padre por revelación), juzgaba en justicia. Aun Cristo no buscaba su propia voluntad, sino la voluntad del Padre. El mismo declaró que si él daba testimonio de sí mismo (sin revelación), su testimonio no sería verdadero (Juan 5:30-31). Así escogió Cristo a sus apóstoles (Lucas 6:12-13).

Así podemos ver la importancia de la revelación de Dios a sus profetas. Cualquier persona que dice que no necesitamos en la actualidad profetas ni revelación está engañándose a sí misma, porque desde el principio han sido necesarios. Y el que dice que poseer la Biblia es tener la plenitud del evangelio y la autoridad de Dios, está andando contra la Biblia y la autoridad de Dios (Mateo 7:21-23).

La revelación divina de Dios a sus profetas encierra el evangelio completo y puro, porque hemos probado que sin revelación y profetas no hay un concepto verdadero de Dios, no hay interpretación correcta de las escrituras, y no hay hombres llamados divinamente de Dios.

En vista de eso podemos entender mejor cuando la Biblia dice que Dios no hará nada sin revelación a sus profetas (Amos 3:7). Seguramente si estuviera Cristo en la tierra de nuevo, oyendo las falsas doctrinas y las blasfemias contra sus profetas escogidos de él en estos últimos días, él diría a los sabios religiosos de la actualidad lo que dijo a los líderes de las iglesias falsas en aquel entonces (Mateo 24:24-30).

En estos últimos días Dios ha hablado de nuevo desde los cielos. Por medio de revelación divina José Smith fué lla-

(*Continúa en la Pág.* 471)

Antiguas Pilas Bautismales vistas por los Estudiantes de la Universidad de Brigham Young

Por Eldin Ricks
(Traducido e impreso con permiso
especial del autor)

NAPOLES, ITALIA.— En compañía de varios otros miembros de la excursión de la Universidad de Brígham Young, el 6 de mayo el autor visitó una de las antiguas pilas bautismales de Italia, en donde se practicaba la ordenanza del bautismo por inmersión durante los tempranos días de la Iglesia Católica. Se halla en la Catedral de San Janarius aquí en Nápoles.

Un visitante casual a la Catedral de San Janarius no tendría ocasión de saber que una capilla más vieja se adjunta a la más moderna. La estructura antigua está separada del edificio más espacioso que la sucedió por puertas cerradas con candado.



La pila bautismal en la iglesia católica de Verona, Italia.

Al inquirir fuimos admitidos en el santuario viejo. La pila se encuentra en un cuarto del interior de la antigua catedral.

Juzgada por normas de los Santos de los Ultimos Días, la pila sería considerada pequeña pero adecuada para inmersión, porque solamente tiene un poquito más de un metro de profundidad y una anchura de poco menos de dos metros. La pila, que está plana con el piso, se guarda por un cerco protector de hierro para evitar que uno caiga accidentalmente en ella.

Reliquia Antigua

El custodio de la catedral trató de explicarnos, en inglés imperfecto, que la pila era una reliquia de los tiempos en que el bautismo por inmersión era empleado por la Iglesia Católica Romana. Cuando, con la ayuda de ademanes, le preguntamos si el uso del vocablo "inmersión" quería decir aspersión o derramamiento nos contestó vigorosamente y con ademanes que quería decir ser cubierto con agua.

Además nos explicó, señalando una inscripción en la pared para probar su punto, que la catedral y la pila fueron construídos durante el reinado de Constantino en el año 343 D. C.

Esta visita al bautisterio de San Janarius no fué la primera del autor. Fué, de hecho, como muchas visitas anteriores hechas durante la segunda guerra mundial. Cuando menos siete veces hemos visitado el lugar, usualmente como guía de otros miembros de la Iglesia que están en el servicio militar, y cada vez hemos oído al guía de la catedral explicar el uso antiguo de esta interesante ruina arqueológica. Nuestra última visita, en noviembre de 1945, resultó la más informativa. En esa ocasión, pudimos entrevistar al sacerdote. La conversación era como sigue:

—¿Cuándo se construyó la pila bautismal?

—Fué construída como parte de la catedral vieja en el año 343 D. C.

—¿Cómo saben que fué construída en el año 343 D. C.?

—La antigua inscripción en la pared aquí dice que fué construída durante el reinado de Constantino en el año 343 D. C.

—¿Cómo se administraba el bautismo en la pila bautismal?

—Era administrado por inmersión —contestó el sacerdote.

Debió de haber pensado que éramos muy estúpidos, de veras, cuando le pedimos que definiera el vocablo inmersión, pero muy pacientemente explicó que quería decir "bajar en el agua y ser levantado". Para guardar contra cualquier mal entendimiento posible, le preguntamos más.

—¿Completamente bajo del agua?

—Sí, completamente debajo del agua —dijo.

—¿Qué otra forma de bautizar que la de inmersión se empleaba o aceptaba en la iglesia de los tiempos antiguos? —fué nuestra siguiente pregunta.

—Al principio era solamente por inmersión —contestó.

—¿Por qué —continuamos— fué el bautismo cambiado de inmersión a derramamiento?

—Fué cambiado —replicó blandamente— porque era difícil bautizar a las criaturas por inmersión.

Sentimos la tentación de argüir que la introducción del primer error del bautismo de los niños no era excusa para la introducción del segundo error de bautizar por derramamiento. Ambas son doctrinas que no van de acuerdo con las escrituras, queríamos decirle, pero no lo hicimos. Nuestro propósito era de recoger información, no disputarla.

—¿Cuándo se cambió la manera de bautizar? —volvimos a preguntar. La contestación del sacerdote era muy iluminadora.

—El cambio vino gradualmente. Algunas iglesias la abandonaron antes de otras. Dispensaciones especiales del Papa gobernaron estas excepciones. Finalmente el Concilio de Trento, convocado durante el siglo XVI, votó por suspender completamente la inmersión,



El antiguo bautisterio en la Catedral de Ravena, Italia.

y el derramamiento o aspersión llegó a tomar su lugar.

—Aquí en Nápoles —añadió con una sospecha de orgullo cívico—, el método de inmersión fué empleado hasta el mero fin.

Asumimos que con eso quería decir que la inmersión fué empleada hasta que el Concilio de Trento la suspendió.

Entonces cambiamos nuestra interrogación y le preguntamos cándidamente cómo se bautizó Jesús. Dijo positivamente que Jesús fué bautizado por inmersión en el río Jordán. Entonces le preguntamos más tocante a dónde podíamos encontrar prueba de que Jesús fué bautizado por inmersión en el río Jordán. A ese punto el sacerdote mostró las primeras indicaciones de impaciencia.

—Si quieren saber —dijo enfáticamente— que Jesús fué bautizado por inmersión en el río Jordán sólo tienen

(*Continúa en la Pág.* 471)

EL DERROTERO

Discurso dado en la Conferencia General de la Iglesia el 6 de abril de 1953 por Delbert L. Stapley, del Concilio de los Doce.

Mis hermanos y hermanas, quisiera rendir tributo a nuestro amado socio, el finado élder Juan A. Widtsoe, un hombre que ha contribuído mucho a esta Iglesia y a su gente. El dejó muchos libros, manuscritos y folletos que todos podemos usar y aprovechar. Yo, también, quiero dar la bienvenida al élder Adán S. Bennion al Quórum de los Doce y asegurarle que tiene mi amor, mis oraciones, mi bendición, mi ayuda. Sé que contribuirá mucho a la obra. Está llenando el puesto de un individuo muy importante, pero sé que desempeñará las grandes responsabilidades del llamamiento.

Voy a seguir mis apuntes al hablar, para poder compartir el tiempo que queda con el élder Romney. Quisiera que tuvieran en mente, mis hermanos y hermanas, mientras yo les hablo, los discursos del presidente David O. Mc Kay acerca del hogar, del obispo Thorpe B. Isaacson tocante a la seguridad en el evangelio de Jesucristo, y el discurso de Bruce R. McConkie acerca del Espíritu Santo, sus poderes y funciones.

Hacia el fin de su ministerio, Cristo enseñaba a sus discípulos que tenía que padecer muchas cosas y ser crucificado y que se levantaría al tercer día. Pedro reprendió al Salvador diciendo: "Señor, ten compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca". Jesús se volvió a Pedro y dijo: "Quítate de delante de mí, Satanás; me eres escándalo; porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres" (Mateo 16:22-23). Si el Señor anduviera entre nosotros ahora, ¿le seríamos escándalos y sujetos a su castigo por querer las cosas de los hombres más que las cosas de Dios?

Nuestro mundo moderno científico con sus grandes logros, conveniencias, comodidades y prosperidad tentadora ha cambiado a muchos hombres buenos de su determinación de servir fielmente a Dios. Oportunidades para obtener riquezas, y el poder que las acompaña, a menudo impulsan a los hombres a buscar más posesiones, dinero y los elogios de los hombres, más que el amor y favor de Dios. A menudo la fe de tales hombres queda destruída y sus oportunidades y bendiciones espirituales quedan sacrificadas. Llegan a estar fríos e indiferentes a la religión y traspasan de dolor a sí mismos y a sus familias.

> ...es la voluntad de Dios que cada hombre se arrepienta y que le sirva a El en salud, y con las fuerzas y poder de su mente, para obtener Su bendición, y que no espere hasta que sea llamado a morir. (*Teachings of the Prophet Joseph Smith*, 197.)

Nosotros, como padres, tenemos la responsabilidad de proveer por los nuestros, y en nuestros mejores esfuerzos para hacerlo hay, normalmente, acumulaciones de posesiones materiales. No hay nada malo en que una persona gane y goce de posesiones materiales si no es lastimada espiritualmente al hacerlo y si cumple fielmente con sus convenios celestiales y sus obligaciones sagradas a su Dios. "Porque la vida del hombre", dice el Salvador, "no consiste en la abundancia de las cosas que posea".

SABIO



El Señor nos ha dado las cosas buenas del mundo para que podamos mejor servirle. En alguna manera los hombres confunden los valores y fallan en reconocer los propósitos importantes de la vida mundial que un bondadoso y amoroso Padre les ha tan graciosamente provisto.

Nuestra posesión más importante es el evangelio. No hay nada semejante a él. Abarca toda verdad. Es el único plan para vida y salvación que es eterno y se aplica a toda la humanidad. Obediencia de sus principios, doctrinas y ordenanzas es nuestra única esperanza para protección y paz en un mundo turbado. El Señor nos ha aconsejado a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás nos será añadido. Los nefitas, después del ministerio de Cristo entre ellos, gozaron por doscientos años de todos los beneficios de seguir este consejo. Hubo entre esa gente una era sin precedente de rectitud y fe. Tenían todas sus cosas comunes entre ellos. No había ricos ni pobres, esclavos ni libres, y no había contenciones ni disputas entre ellos. Trataban justamente los unos con los otros; el Señor los prosperó sobremanera; y construyeron grandes ciudades. En Cuarto de Nefi leemos:

> Y ocurrió, que no había contenciones en el país, a causa del amor de Dios que moraba en los corazones del pueblo.
>
> Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni mentiras, ni fornicaciones, ni asesinatos, ni ninguna especie de lascivias; y, seguramente, no había pueblo más dichoso entre todos los creados por la mano de Dios.

Dios los bendecía en todo lo que hacían, pero más tarde, sin embargo, riquezas, orgullo, y el deseo de influencia y poder los condujo a una destrucción completa como pueblo y nación. El decaimiento moral siempre ha sido la causa de la caída de gentes y naciones.

La fe en Dios y en su Hijo Jesucristo tiene que encontrar alojamiento y completa y continuada expresión en cada corazón o el hombre será destruído por su propio materialismo e ignorancia. Ahora, el mundo del hombre, con el Cristo y sus enseñanzas, están en los márgenes del desastre. Al pensarlo, pienso en qué condición estaría el mundo si no tuviera un Cristo y si no tuviera sus enseñanzas con el gran plan de salvación como lo conocemos nosotros. Sin duda las gentes del mundo habrían sido destruídas hace mucho.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días ha ganado prestigio e influencia entre los hombres. Sus oportunidades para hacer bien no tienen límites. Si la Iglesia ha de ser una luz sobre el monte y una antorcha a todas las gentes, estoy firmemente convencido que nuestro más importante deber es el ser verdaderos, fieles y devotos discípulos de Cristo, y no como las gentes del mundo, porque el Señor nos llamó del mundo, una gente particular para él. En la primera epístola de San Juan leemos:

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.

Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre. (I Juan 2:15-17.)

Esto no quiere decir que el Señor les va a negar a su gente las cosas buenas que la ciencia e invención modernas han provisto para mejor gozar de la vida, pero se nos aconseja renunciar a las ocupaciones y placeres mundanales en favor de las cosas celestiales y espirituales.

El profeta José Smith ha dicho: "Como Iglesia y como gente nos corresponde ser sabios y tratar de conocer la voluntad de Dios y entonces ser dispuestos a hacerla, porque bienaventurado es el que oye la palabra de Dios y entonces la observa". Para realizar los propósitos del reino del Señor en los últimos días, su gente tiene que mostrar visión y entendimiento por elecciones y juicios correctos en sus asuntos personales como sean influídos por el Espíritu Santo, el don y poder celestial dado para guiar a sus Santos fieles. Esto nos pone un ejemplo y modelo para la conducta de negocios que todos los hombres pueden seguir con provecho y confianza. Bajo las dudosas condiciones económicas actuales nosotros, como Santos de los Ultimos Días, no debemos extender demasiado nuestros recursos, corriendo peligrosos riesgos no sabios. El hacerlo nos haría vulnerables a contratiempos y pérdidas, así seria y adversamente afectando nuestras vidas y la obra del Señor. El mantenernos fuertes y seguros en lo que poseemos es muy importante a cada uno de nosotros. Lo creo sabio tener una capacidad para pedir prestado, no usada aun bajo condiciones menos normales, y también tener una cuenta en el banco satisfactoria o ahorros para ayudarnos en situaciones o condiciones difíciles. Sin fondos disponibles o privilegios de pedirlos prestados cualesquier contratiempos podrían peligrar todo lo que uno posee. Esto no es el tiempo de tener nuestro crédito estirado hasta sus límites y ningunas reservas de dinero a la mano.

En esta grande tierra hemos gozado de doce años prósperos. Ningún tiempo anterior puede igualarlo en volumen o duración. Parecería ahora prudente, sabio y oportuno estabilizar nuestra posición financiera, haciendo seguras nuestras propiedades y posesiones para mantener la seguridad, un buen nivel de vida, ventajas culturales y económicas para nosotros y nuestras familias, y también para hacer posible que cumplamos con nuestro más sagrado deber, el de edificar el reino del Señor aquí en la tierra.

El Señor ha aconsejado a su gente a orar por sus rebaños y manadas, lo que aplica igualmente a los intereses de cada hombre. Si obedecemos fielmente el evangelio y honramos el Sagrado Sacerdocio de Dios, tenemos derecho a sus bendiciones e inspiración para guiarnos en hacer decisiones correctas para la conducta de nuestros negocios en este período de incertidumbre económica. Hay tiempos difíciles por venir, y los Santos de los Ultimos Días no deben ignorar las indicaciones de que vendrán. La semana pasada vió algunas pérdidas en la lonja de acciones al verse indicaciones de paz en Corea. Negocios y mercados están sensibles a cualesquier cambio en las condiciones mundiales. Debemos reconocer las señales de los tiempos como indicadas por profecía, y tener visión y un entendimiento sabio de tendencias nacionales y mundiales para guardar nuestros intereses y así fortificar la causa de Sión, aun como José de antaño sabiamente planeó y preparó contra los días del hambre y adversidad, y así llegó a ser un gran bienhechor a los egipcios y a la familia de su padre. Necesitamos toda la ayuda que la fe, la oración, e inspiración pueden dar.

Los Santos de los Ultimos Días, por saldar sus deudas y así hacer seguras sus posesiones podrían poner un ejemplo bueno delante de toda la gente. Fui-

mos aconsejados hace poco desde este púlpito por el presidente Esteban L. Richards a liquidar nuestras deudas, y ese consejo ahora, bajo las condiciones actuales, y especialmente en vista de los acontecimientos de la semana pasada, es muy oportuno y sabio. Con tales admoniciones, no debe haber causa para errar en nuestros juicios acerca del derrotero que debemos seguir.

Todos tenemos conocimiento de las recientes medidas de economía del gobierno, las cuales, espero que todos aprobemos y que elogiemos a nuestros líderes nacionales por haberlas tomado; pero indican una tendencia cauta en nuestra vida nacional y esa tendencia no puede menos de extenderse a otros campos. Hemos visto un ajuste en los precios de los productos del campo y de ganado. A pesar de pesadas órdenes militares, géneros para el consumidor están aumentándose y carencias están disminuyéndose. Precios de algunas cosas han bajado, y el costo de la vida es menor. El largo período de inflación debido a la amenaza de guerra, elevados impuestos, una vasta deuda nacional, y también serios problemas mundiales, con la paz en el balance, indican condiciones económicas peligrosas y la necesidad de cuidadosas y sabias decisiones. Los ajustes económicos que ahora están realizándose deben al fin ayudar a nuestra economía nacional, pero algunos aspectos de nuestra vida económica no pueden menos de ser dañados por las reducciones en precios causadas por tales ajustes. Algunas personas ya han experimentado serias y costosas pérdidas.

Generalmente se concede que 1953 será un buen año para negocios, la primera mitad favorable, la segunda mitad quizá dudosa, y 1954 algo incierto. Los Santos de los Ultimos Días deben aprovecharse de cualesquier buenos tiempos que quedan para saldar sus deudas, hacer seguras sus posesiones actuales, y no arriesgarse cuando todas las indicaciones son que la prosperidad no continuará. No se puede criticar a nadie por hacer seguras sus posesiones para que él y su familia tengan seguridad y las oportunidades. Tenemos que recordar que pagamos nuestras obligaciones y nuestras deudas de lo que sobra después de pagar los impuestos. La imposición de impuestos es un maestro duro. Pienso si impuestos más pesados, dejándonos menos por nuestras labores y hábitos frugales, son necesarios antes de que podamos darnos cuenta de lo que son los verdaderos valores de la vida.

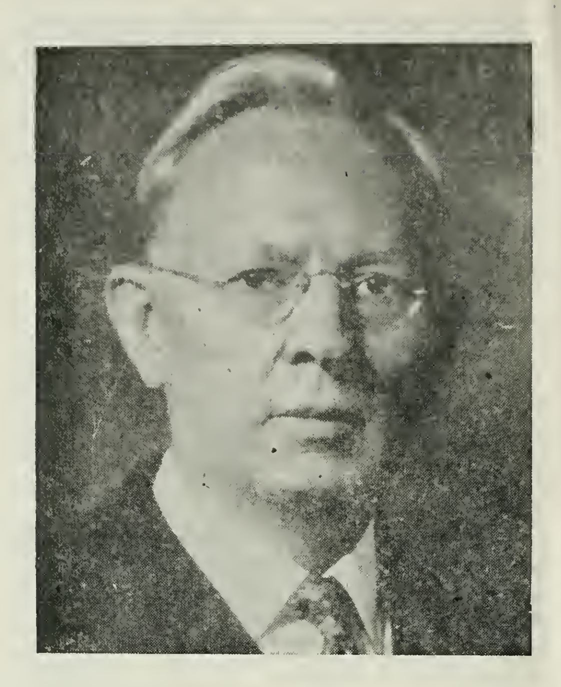
El profeta José Smith ha dado esta amonestación:

> Profetizaré que las señales de la venida del Hijo del Hombre ya han empezado. Una tras otra pestilencia desolará... Algunos pueden haber gritado paz, pero los Santos en el mundo tendrán poca paz de aquí en adelante... Guerras están a la mano... Debemos tener la edificación de Sión como nuestro objetivo más grande. (*Teachings of the Prophet Joseph Smith*, 160.)

Les recuerdo de la declaración del presidente José Fielding Smith en la sesión de conferencia del sábado pasado, cuando dijo que la paz no vendría al mundo hasta que el Salvador la trajera consigo a su venida.

Ahora en este discurso, mis hermanos y hermanas, no intento causar pánico o miedo en los corazones de los Santos de los Ultimos Días. Otra vez, se concede que 1953 será un año bastante bueno; sin embargo, un programa ordenado a liquidar deudas y proteger intereses, eliminando riesgos, debería ayudar mucho y no dañar la economía nacional, y al interpretar las condiciones económicas actuales, esto me parece a mí el derrotero sabio para seguir. Sé que traerá paz de mente y un sentido glorioso de seguridad y bienestar a los que amamos y que dependen de nosotros con confianza completa para las necesidades y oportunidades de la vida.

Mi alma está llena del espíritu de esta obra de los últimos días. Es muy importante. No debe fracasar. Dios nos ha llamado a puestos sagrados y depende de que nos conservemos libres de enredos y complicaciones financieros para poder servirle libre y efectivamente y promover su reino glorioso aquí en el mundo. Que siempre tengamos en mente estas sugestiones y que seamos fieles a nuestras obligaciones en la Iglesia, oro en el nombre de Jesucristo. Amén.



PERSECUCIONES DE LOS SANTOS

1838

Aptitud de Clark para su Comisión.—El general Juan B. Clark era residente del distrito de Jackson. También lo era el general Samuel D. Lucas. Ambos ayudaron a echar a los "mormones" de ese distrito en 1833. El gobernador Lilburn W. Boggs también era de Jackson y ayudó en dicha expulsión. En aquel tiempo era vicegobernador y había obrado en secreto. Estos tres hombres aborrecían a los santos de los últimos días con un odio mortal. El general Clark no era el oficial superior de la milicia del estado en 1838, pero Boggs sabía por experiencia anterior en quien podía confiar para llevar a cabo su malvado proyecto. Aunque varios de los otros generales no querían a los "mormones", sólo unos pocos se rebajarían hasta el grado de llevar a cabo el inhumano decreto del gobernador. Clark, a quien se dió la orden, y Lucas, su ayudante, eran los que mejor dispuestos estaban para cumplir con la orden de exterminación.

TEMAS FUNDAMEN

Por José Fielding Smith.

La Matanza en Haun's Mill.—Había muchos oficiales menores y algunos ministros sectarios que podían descender a cualquier nivel. La matanza de seres humanos, si se trataba de los "mormones", no era sino diversión para ellos. Uno de éstos era el coronel Guillermo O. Jennings de la milicia del estado. Y otro, igual que él, el capitán Nehemías Comstock, que se hallaba bajo las órdenes de Jennings. Estos "valientes" hombres, con una fuerza armada de villanos como ellos, todos de la milicia del estado, se habían reunido a fines del mes de octubre de 1838 cerca de una pequeña colonia de los miembros de la Iglesia en Haun's Mill, a unos veinte kilómetros al este de Far West. El 28 de ese mes, un día domingo, Jennings llegó a la colonia y propuso un tratado de paz. Los miembros de la Iglasia que se encontraban allí estaban tranquilamente ocupados en sus propios asuntos, y no comprendieron porqué se les exigía ese acuerdo cuando estaban en paz. Sin embargo, sabiendo como estaban las condiciones en el norte de Misurí, con gusto consintieron en dicho tratado, y continuaron con sus asuntos domésticos con entera confianza. Mientras tanto, el coronel Ashley había informado a Jennings de la orden exterminadora del gobernador. Por tanto, Jennings y Comstock juntaron sus fuerzas, que se componían de unos doscientos hombres y partieron inmediatamente para Haun's Mill.

El lunes 29 de octubre de 1838 pasó tranquilamente. El martes 30 fué un día muy agradable y despejado. En la tarde, los miembros de la Iglesia estaban ocupados en sus quehaceres diarios, los hombres en el campo y en sus talleres, las mujeres en sus deberes domésticos y los niños a orillas del arroyo. Repentinamente Jennings y sus tropas

TALES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

CAPITULO 25

Traducido por Eduardo Balderas.

se acercaron a la colonia corriendo a toda velocidad. David Evans, percibiendo sus malas intenciones, alzó las manos en señal de paz sin que le hicieran caso. Continuaron su avance y empezaron a disparar.

El pueblo huyó ante el ataque, buscando protección y tratando de escapar. Algunos se escondieron entre los matorrales cerca de sus casas, y de esta manera se salvaron. Por falta de tiempo y refugio más apropiado, varios de los hombres y jóvenes se escondieron en la herrería. Las rendijas entre los troncos que formaban las paredes de la herrería eran tan grandes que aquellos rufianes podían ver a sus víctimas adentro. Rodearon el edificio y lanzaron varias descargas por entre las rendijas con fatal efecto. Algunos de los que habían señalado como sus víctimas huyeron del taller entre los balazos del populacho; unos lograron ocultarse entre los matorrales; otros fueron víctimas de las balas. Una señorita, María Steadwell, iba huyendo cuando recibió un balazo en la mano y se desmayó; pero cayó debajo de un tronco. Pero los verdugos estaban buscando principalmente a los hombres y dejaron que se escaparan la mayor parte de las mujeres.

Después de matar a cuantos les fué posible desde afuera del taller, la plebe se metió por la puerta para terminar su obra sanguinaria. La terrible escena que allí se desarrolló fué de la mayor brutalidad. El relato se halla en "History of Caldwell Country", Edo. de Misurí, con cuantas disculpas a favor del ataque sus autores pudieron utilizar. Con todo, los hechos diabólicos de estos miembros de la milicia del estado se relatan en parte de la siguiente manera:

"Don Tomás McBride era veterano de la guerra de la Independencia. Yacía herido e indefenso, su rifle a su lado. Un miliciano llamado Rogers se acercó y le exigió sus armas. Cuando McBride le dijo que tomara su rifle, Rogers lo levantó, y viendo que estaba cargado, deliberadamente lo disparó contra el pecho del anciano. Entonces se puso a tajar el cuerpo del veterano con un machete, hasta desfigurarlo horriblemente. Guillermo Reynolds, del distrito de Livingston, mató a un joven de diez años de edad llamado Sardius Smith. El niño había corrido a la herrería y se había escondido debajo del fuelle. Al entrar en el taller el cruel miliciano descubrió al pobrecito temblando en su escondite, y sin siquiera decirle que se rindiera, le dió un balazo y lo mató, y más tarde, muy ufano, comunicó este hecho atroz a varias personas. Describió con gozo diabólico la agonía del pobre muchacho cuando estaba muriendo, y justificó su salvaje e inhumana conducta de matar a un niño, diciendo: "De las liendres nacen los piojos; y si hubiera vivido, habría sido "mormón".

El número de los muertos fué diecisiete, y algunos de ellos no eran más que niños. Muchos otros resultaron gravemente heridos, pero pudieron salvar sus vidas, entre ellos un jovencito llamado Alma Smith que perdió toda la carne de una cadera. Tuvo la presencia de ánimo suficiente para permanecer inmóvil, y los malvados creyeron que estaba muerto. Alma sanó milagrosamente por medio de la oración y la fe.

Después de este horrible acto, los asesinos se pusieron a robar las casas, carros y tiendas, privando a las viudas y niños que se habían escapado de lo necesario para vivir. Aun despojaron los cadáveres, y cargaron con su botín, gritando como endemoniados y haciendo alarde de su trabajo sanguinario, como si se tratara de hechos de valor, dignos del mayor encomio y honra.

Se Junta la Milicia.—El mismo día que ocurrió la matanza en Haun's Mill, el general Samuel D. Lucas llegó a Far West, a la cabeza de dos mil hombres. Con él iban los generales de brigada Doniphan, Parkes, Graham y Wilson, este último otro rufían. El general Clark se hallaba en Chariton, después de una marcha forzada, con la orden exterminadora del gobernador y una fuerza de unos mil hombres.

Al acercarse las tropas a Far West al caer la tarde, se pusieron en doble fila a medio kilómetro de la ciudad. Enviaron unos hombres a la ciudad con bandera de paz. Los recibieron el capitán Morley y algunas otras personas, deseando saber que significaba aquella fuerza armada, porque hasta entonces los hombres "mormones" no habían sabido de la orden exterminadora de Boggs. Con horror se enteraron de que aquellas tropas eran de la milicia del estado, y que el gobernador las había enviado allí para exterminar a la gente e incendiar la ciudad. Los mensajeros exigieron que les entregasen a tres personas que se hallaban en Far West: uno que no era "mormon", otro que se había apartado de la fe y la esposa de éste. Cuando estos tres se presentaron los parlamentarios les dijeron que salieran de Far West inmediatamente y salvaran sus vidas, porque serían protegidos. La milicia estaba resuelta a destruir a Far West y matar a los habitantes,. Las tres personas mencionadas noblemente dijeron que si la gente iba a ser destruída, volverían y morirían con ellos. Los parlamentarios inmediatamente volvieron a su campo.

Entonces Carlos C. Rich fué enviado con bandera de paz al campo de la milicia para entrevistar a los generales Atchison y Doniphan, los cuales en otras ocasiones habían manifestado cierta simpatía hacia los "mormones". Mientras se dirigía allí, el capitán Bogart disparó contra él; no obstante, siguió su camino y se le concedió la entrevista con Doniphan. Este le informó que el general Atchison había sido "desmontado" por órdenes del gobernador, por mostrarse demasiado benigno hacia los "mormones". El hermano Rich entonces suplicó a Doniphan que usara su influencia para proteger a la ciudad de un ataque, cuando menos hasta la mañana siguiente. Doniphan contestó que el gobernador había ordenado la exterminación de los "mormones" pero no había recibido sus órdenes, y hasta que no le llegaran, no se lanzaría ningún ataque contra los miembros de la Iglesia. Sin embargo, no pudo responder por la conducta de la compañía de Cornelio Gilliam, que acababa de llegar, todos pintados y disfrazados como indios. Estos salvajes pasaron la noche lanzando gritos horrorosos y causando otros disturbios. Cuando Carlos C. Rich volvió a Far West y dió su informe, el coronel Jorge M. Hinkle, que tenía a su mando la tropa en Far West, envió otro mensajero a la chusma para que abogara por las vidas de la gente. Este volvió sin respuesta satisfactoria, e informó que había sabido que algunas de las tropas habían tomado a varios miembros de la Iglesia, a quienes habían asesinado brutalmente sin haber quien protestara en lo más mínimo.

Durante la noche los miembros levantaron las fortificaciones provisionales que el tiempo les permitió, y con determinación se dispusieron a luchar lo mejor que pudieran hasta lo último, aunque sus enemigos los aventajaban con más que cinco por uño. Las fuerzas de sus enemigos estaban recibiendo nuevos reclutas a cada hora, entre ellos el coronel Jennings y su banda que acababan de ganar su gran "victoria" en Haun's Mill. Los miembros de la Iglesia pasaron una noche muy inquieta suplicando fervientemente al Señor. Las mujeres juntaron los cuantos artículos que podrían llevar consigo y se dispusieron a huir en caso de presentárseles la oportunidad. Durante la noche llegó Lyman Wight con una pequeña fuerza de Adán-ondi-Ahman, y logró introducirse en la ciudad.

El Sitio de Far West.—La mañana del 31, muy temprano, el coronel Hinkle en-

vió otro mensajero al general Doniphan. Cuando volvió, informó que éste le había notificado que ya había llegado la orden del gobernador, y que Lucas se estaba preparando para ejecutarla. "Nada lo haría obedecer la orden —fué su declaración— pero Lucas podía hacer lo que le diera la gana".

El ejército que se hallaba alrededor de la ciudad no permitió que nadie entrara o saliera, y disparaban contra aquellos que intentaban hacerlo. La milicia integrada por el populacho destruyó sembrados y mató ganado, ovejas y cerdos inexcusablemente.

La Traición del Coronel Hinkle.— Como a las ocho, el coronel Hinkle solicitó otra entrevista, en esta ocasión con el general Lucas, para ver si no podían llegar a un acuerdo y evitar la batalla. Lucas prometió recibirlo como a las dos de la tarde. A la hora señalada se celebró la entrevista. Hinkle, Juan Corrill, que durante las últimas semanas había perdido su testimonio, Guillermo W. Phelps y un capitán Morrison celebraron una junta con Lucas y sus ayudantes, en el curso de la cual se presentaron las siguientes proposiciones al coronel Hinkle para su aceptación por parte de los "mormones".

1. "Entregar a sus jefes para ser juzgados y castigados.
2. 'Todos los que habían tomado las armas deberían dar de sus propiedades para pagar sus deudas y como indemnización por perjuicios que habían causado.
3. Los demás deberían salir del estado bajo la protección de la milicia, pero les sería permitido permanecer bajo protección hasta recibirse nuevas órdenes del capitán general.
4. "Entregar cuanta arma tuvieran, por las cuales se les daría un recibo".

Por lo menos, éstas fueron las condiciones según el informe de Lucas al gobernador Boggs. Si dijo algo más, no se escribió. El coronel Hinkle aceptó estas proposiciones pero pidió un plazo hasta el día siguiente para poder cumplirlas. Lucas se lo concedió, con la condición de que fuesen entregados como rehenes José Smith, Sídney Rigdon, Lyman Wight, Párley P. Pratt y Jorge W. Robinson. Si en la mañana Hinkle no cumplía con el acuerdo, estos hombres serían llevados otra vez a Far West y se lanzaría el ataque sobre la ciudad. Si cumplía con las proposiciones, dichos hermanos y otros permanecerían detenidos para ser juzados. Hinkle volvió a Far West e informó a José Smith que los oficiales de la milicia del estado deseaban entrevistar a los hermanos mencionados, con la esperanza de poder arreglar las dificultades sin llevar a cabo la orden de exterminación. Refiriéndose a esto, Párley P. Pratt dijo: "Ninguna confianza teníamos en la palabra de un asesino y ladrón, pero no quedaba otra alternativa que entregarnos en manos de estos monstruos, o de lo contrario ver saqueada la ciudad, y hombres, mujeres y niños asesinados. Por consiguiente, nos encomendamos al Señor, y nos rendimos voluntariamente". Al acercarse al campo para cumplir con esta orden, el general Lucas con una guardia de varios centenares de hombres llegó y en voz altanera mandó a sus hombres que rodearan los hermanos. Entonces se oyó a Hinkle decir: "General, éstos son los prisioneros que convine entregarle". Entonces llevaron a los hermanos al campamento, rodeados de varios miles de soldados que parecían salvajes. "Todos empezaron a gritar—dice el hermano Pratt— como sabuesos que olfatean su presa... Si la mente repentinamente pudiera ver en visión las regiones infernales, con sus miles de demonios, todos gritando, burlándose, injuriando, blasfemando, mofando, maldiciendo, echando espuma como un mar agitado, entonces se podría tener alguna idea del infierno en que habíamos entrado".

Pusieron a los prisioneros en manos de guardias bien armados y los obligaron a permanecer a la intemperie duran-

te la noche en tiempo de invierno. Los guardias blasfemaban, se burlaban del Salvador, exigían milagros, y decían: "Vamos, Smith, muéstranos un ángel; danos una de tus revelaciones; muéstranos un milagro; anda, que se halla en el campamento uno de tus hermanos a quien aprehendimos ayer en su propia casa, y le abrimos la cabeza con su propio rifle que hallamos sobre su chimenea; está agonizando y sin poder hablar; [1] di la palabra y sánalo, entonces todos creeremos; o si son apóstoles u hombres de Dios, líbrense, y entonces todos seremos "mormones".[2]

Condenados a Muerte.—La mañana del 11 de octubre de 1838, el coronel Hinkle trajo a Hyrum Smith y Amasa Lyman al campo. Esa noche se convocó un consejo de guerra en el cual, además de los oficiales de la milicia, tomaron parte el coronel Hinkle, el juez Austin A. King, el agente del ministerio público llamado Birch y los reverendos Woods, Bogart y algunos otros sacerdotes. Los prisioneros fueron sentenciados a ser fusilados en la plaza pública de Far West el viernes a las 9 de la mañana, no obstante las protestas de los generales Doniphan, Graham y quizá algunos otros. El general Doniphan recibió la orden de llevar a cabo la ejecución. Afortunadamente fué él a quien se escogió para ello, pues se negó a obedecer el mandato. La orden que recibió fué la siguiente:

"General de Brigada:

Alejandro W. Doniphan,

Muy señor mío:

Sírvase tomar a José Smith y los otros prisioneros a la plaza pública de Far West, y fusilarlos mañana a las 9 de la mañana.

General de División
Samuel D. Lucas".

El general Doniphan dió respuesta a esta orden, diciendo a su superior:

"Sería asesinar a sangre fría. No obedeceré la orden. Mi brigada partirá para Líberty mañana a las 8 de la mañana, y si usted ejecuta a estos hombres, lo haré responder ante un tribunal terrenal, así Dios me salve.

General de Brigada
A. W. Doniphan".

Aunque era acto de insubordinación, esto intimidó al general y sus secuaces. Nunca se acusó a Doniphan de este delito, porque no se atrevieron a hacerlo.

Saqueo Llevado a Cabo por la Milicia.—De acuerdo con los arreglos, el coronel Hinkle sacó de Far West a las compañías de la milicia y les recogió las armas, que eran propiedad privada de los hombres que las tenían. Entonces se dió la orden de soltar al populacho. Entraron a la ciudad sin restricción, con el pretexto de buscar armas escondidas en las casas. Destrozaron los pisos, quebraron los muebles y destruyeron la propiedad; azotaron a los hombres, los obligaron a fuerza de bayoneta a entregarles sus bienes por escrito, y violaron a las mujeres hasta matarlas. Se llevaron presos a unos ochenta hombres, ordenaron a la gente a salir del estado y les fué prohibido, bajo pena de muerte, reunirse más de tres en un lugar. No obstante todo esto, el general Lucas informó al gobernador que sus tropas se habían portado con todo orden y decoro.

Los prisioneros son Llevados a Independence. — Después de una solicitud fervorosa, les fué permitido a los prisioneros volver a sus casas, bien vigilados, para obtener otra ropa. Sin embargo, les fué mandado estrictamente no hablar ni tener conversación con los miembros de sus familias. Cuando el Profeta llegó a su casa, sus niños se le prendieron de la ropa. Pidió el privilegio de hablar privadamente con su fa-

[1] Era un hermano que se llamaba Carey, a quien le habían partido el cráneo a golpes hasta que se le empezaron a salir los sesos. Murió poco después, pues había estado en esa condición, sin abrigo, toda una tarde y noche.

[2] Autobiografía de Parley P. Pratt, p. 204.

milia, mas le fué negado. Hyrum Smith, cuya esposa tuvo una criatura menos de dos semanas después,[3] hizo ver a sus guardias la condición de su hogar; pero como respuesta sólo recibió mofas e insultos. Párley P. Pratt por circunstancias semejantes, y lleno de angustia apeló al general Moisés Wilson, quien le contestó con una risa burlona y palabras ofensivas.

Después de estos penosos cuadros se emprendió la marcha con los acusados hacia Independence, al mando de los generales Lucas y Wilson. Mientras iban por el camino, llegaron órdenes del general Clark de enviarle los prisioneros, pero el general Lucas no estaba dispuesto a hacerlo. Clark indudablemente quería tener el honor de ejecutar a los prisioneros. Para satisfacer su vanidad, Lucas quería exhibirlos a los enemigos de los detenidos en el Distrito de Jackson y presumir de gran héroe conquistador. Por la rivalidad de estos dos, no olvidando la mano del Señor que los estaba protegiendo, se salvaron sus vidas.[4]

Los Prisioneros en Richmond.—El 3 de noviembre de 1838 llegaron los prisioneros al distrito de Jackson y al día siguiente, por órdenes del general Lucas, los llevaron a Independence. Sin embargo, el general Clark no permitió que estuviesen allí, porque quería tenerlos en sus manos. Por consiguiente, envió al coronel Sterling Price con órdenes de que los llevara inmediatamente a Richmond, distrito de Ray. Llegaron a Richmond el día 9 y los encerraron en una casa vacía. Encontraron al general Clark en el camino y le preguntaron por qué habían sido arrebatados de sus casas, y qué acusaciones había contra ellos. Clark les respondió que por el momento no podía decidir, pero que estaría preparado para hacérselo saber dentro de poco. Después de haberlos encerrado, Clark envió a Price con dos cadenas y candados para encadenar a todos los prisioneros. Entonces clavaron las ventanas, registraron a los prisioneros y les quitaron las únicas armas que tenían (sus cortaplumas). Mientras esto se estaba llevando a cabo, los guardias con sus rifles en la mano los cuidaban. En este lugar permanecieron muchos días esperando ser llamados a juicio.

Son Reprochados los Guardias. — Mientras los hermanos se hallaban encarcelados les pusieron como guardias a algunos de los hombres más bajos que pudieron hallar. Estos pasaban las horas relatando en presencia de sus prisioneros sus horribles hechos inicuos. Duró esto algún tiempo hasta que el Profeta, sin poder tolerarlo por más tiempo, se levantó y los reprochó. El hermano Párley P. Pratt gráficamente cuenta este acontecimiento en las siguientes palabras:

"En estos días el hermano Rigdon cayó gravemente enfermo por motivo de los rigores de la persecución y la intemperie, y por último perdió la razón; pero todavía lo conservaron en un cuarto miserable, lleno de ruido y frío, donde se veía obligado a dormir en el suelo, ligado a otros seis por medio de una cadena que le habían puesto alrededor del tobillo con un candado. Aquí tuvo que aguantar el ruido y la confusión constantes de los guardias desordenados al mando del coronel Sterling Price, más tarde gobernador del estado.

(*Continúa en la Pág.* 472)

---

3 En estas difíciles circunstancias, mientras Hyrum Smith, el Profeta y otros prisioneros se hallaban en la cárcel, nació el 3 de noviembre de 1838 José Fielding Smith, que más tarde llegó a ser presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Cuando tenía apenas unos cuantos días de haber nacido, algunos de la milicia entraron en la casa, la saquearon, volcaron la cama donde estaba el niño, y cuando lo hallaron, casi se había asfixiado.

4 Párley P. Pratt declaró que el general Wilson había dicho lo siguiente: "Repetidas veces nos han sugerido los demás oficiales y tropas que colguemos a los prisioneros del primer árbol que encontremos en el camino a Independence. Pero yo veré que nadie les haga nada. Queremos llevarlos a Independence para exhibirlos, para que los de allí los miren, y vean la buena gente que son, y más particularmente no dejarlos en manos de ese fanático del general Clark y sus tropas, porque tan llenos están de mentiras y prejuicios, que les darían de balazos en un momento."

EDITOR[IAL]

Valor para Defe[nder]...

"Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

"Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad?..." (Juan 18:37-38).

AL preguntar Pilato: "¿Qué cosa es verdad?", la verdad personificada estaba parada delante de él sin ser reconocida. La inhabilidad de reconocer de Pilato es una inhabilidad de millones, también, que tienen ojos pero no pueden ver, que tienen oídos pero no pueden oír, corazones pero no pueden entender.

En la presencia del representante de la máxima autoridad política en el mundo en aquel entonces, Jesús valerosamente confesó su autoridad real, como anteriormente admitió ante el concilio teocrático más alto que era el Hijo de Dios. Rodeado por falsos acusadores y engañadores, el Hijo del Hombre se paraba ante el representante del gobierno romano, un personaje cuyo aliento nunca había sido corrompido por una falsedad, cuya alma nunca había sido manchada por una mentira. En El la humanidad tiene el único guía seguro en su eterno esfuerzo por encontrar la verdad; y en el evangelio, las buenas nuevas que El dió al hombre, la humanidad tiene su regla con que medir las teorías y filosofías de todo tiempo.

La verdad es el alimento del alma. Si completamente desprovisto de ella, el hombre sería un animal. El alma del hombre es enriquecida por pensar, sentir y actuar en armonía con lo bueno. El espíritu de verdad es de Dios, pero "ningún hombre recibe la plenitud, a no ser que guarde sus mandamientos. El que guarda sus mandamientos recibe verdad y luz, hasta que es glorificado en la verdad y sabe todas las cosas".

Hay dos maneras de llegar a conocer la verdad, a saber: 1a.) por experiencia, y 2a.) por observar sus manifestaciones en las vidas de otras personas.

Si quiere usted descubrir la verdad por experiencia personal, estúdiese a sí mismo. Piense en sí como un hijo de Dios. Acepte que su vida, cuerpo y espíritu son dones de Dios. Tenga en mente que cada pensamiento afectará su progreso, cada hecho será un factor en su éxito o fracaso. Hay dos cosas que debe siempre tener en mente: motivo y método. "Conozca los pensamientos de su propia alma. Nunca piense ni por un momento que puede engañarse a sí mismo. Sea honrado en sus pensamientos, limpio en su pensar, y decisivo en sus conclusiones. En los años



RIAL

...ender la Verdad

Por el presidente David O. McKay.

por venir, honradez de propósito y sinceridad de alma le serán cosas de gran satisfacción".

Una conciencia limpia le hace responder a la pequeña y queda voz interior que le hace saber cuando su alma está en armonía con la verdad eterna, cuando está de acuerdo con "lo que es, ha sido, o ha de ser".

Es el privilegio de cada alma sincera ser consciente, es decir, saber cuando está en armonía con el espíritu de la verdad. Cada persona inteligente sabe también cuando no está en armonía con la verdad. El sentido de hacer lo malo es tan real como el sentido de estar en armonía con lo bueno. La verdad se manifiesta mediante la personalidad. Aunque es sempiterna, la verdad es reconocida solamente al manifestarse mediante entidades inteligentes.

Por todas las edades la verdad ha sido percibida primeramente por unos cuantos líderes heroicos quienes, en la defensa de ella, frecuentemente sacrificaron sus vidas. El progreso de la humanidad se debe a la percepción clara y el valor de estos líderes intrépidos. En algún tiempo u otro ellos han tenido que escoger entre negar, modificar o defender la verdad —una elección entre conveniencia y preferencia personales, u ostracismo, castigo, o aún la muerte. Tal opción vino a Pedro y Juan cuando estaban delante de Anás, el sumo sacerdote. Se necesitó un coraje verdadero para dar testimonio de Cristo en la presencia de los mismos hombres que lo habían condenado a la muerte.

Pablo, en cadenas ante el rey Agripa y su compañía real, necesitó tener mucho valor para dar testimonio que Cristo sufrió, y que El sería el primer resucitado de la muerte, y que enseñaría la luz a la gente, y a los gentiles.

José Smith necesitó coraje para testificar a un incrédulo y amargo mundo la verdad que Dios y su Hijo Amado se le habían aparecido a él en visión.

Sin embargo, los defensores de la verdad en todas las edades han recibido del pueblo ignorante y lleno de prejuicios solamente rechazamiento, persecución y muchas veces la muerte. El galardón por su valor ha sido piedras para Esteban el mártir; la prisión para Pablo; la horca para Savonarola; la hoguera para Hugo Látimer; la cicuta para Sócrates; la bala del asesino para Lincoln; el martirio para José e Hyrum Smith; y la crucifixión para Cristo.

(Continúa en la 3a. de Forros)

Pescando Almas

Por el élder Var Lynn Peacock

. . .*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*. . . (Mateo 4:19).

Un rico salió de la ciudad con el más completo y el más costoso equipo de pescar para divertirse pescando en los ríos del campo. Había pasado horas y horas pescando sin suerte alguna cuando se encontró con un muchacho campesino. El muchacho tenía sólo un sauce por caña de pescar y un alfiler doblado por anzuelo, pero llevaba muchos pescados.

—¿Por qué no pesco yo nada? —le preguntó el rico al muchacho.

—Porque usted no se esconde, señor —le respondió.

Así es también en pescar las almas de los hombres. Para tener éxito el misionero tiene que "esconderse". Esto es, él tiene que llamar la atención a los méritos de su mensaje y no a los de su propia personalidad. De lo contrario el investigador se convierte al misionero únicamente, y saliendo éste, sale también el interés de aquél.

Un grupo de misioneros discutían el significado de un verso que Cristo dirigió a sus apóstoles, el cual dice: *Vosotros sois la sal de la tierra.*

—Bueno —dijo uno—, la sal da un buen sabor a la comida.

—También se usa la sal para conservar la comida —añadió otro.

Pero una misionera, después de pensar largo rato, explicó: —La sal le da sed a uno.

Con esto comprendieron que Cristo había enviado a sus apóstoles al campo misionero para dar a la gente una sed del evangelio.

Hermanos, ¿les dan ustedes a sus investigadores una sed del evangelio?

(*Continúa en la 3a. de Forros*)

El Reino de Dios

Por el élder Archie O. Egbert.

Mateo 6:33 . . .*buscad primeramente el reino de Dios*. . . Así era el consejo de Nuestro Señor Jesucristo. Pues, ¿qué es el Reino de Dios? ¿Dónde está? ¿En qué consiste? ¿Para qué hemos de buscarlo?

Bien sabemos que ha habido muchos reinos aquí en la tierra a través de los muchos siglos. Aunque el Reino de Dios es algo muy distinto y excepcional, sin embargo, fácilmente podemos comparar los factores más importantes de todos los reinos.

Cualquier reino consiste en:

1. El rey
2. Los oficiales especiales
3. Las leyes y reglas
4. Los ciudadanos

El Reino de Dios tiene los mismos elementos básicos:

1. Jesucristo
2. Los apóstoles y profetas
3. El evangelio
4. Los miembros

El Reino de Dios o sea la Iglesia de Jesucristo se compone de seres inteligentes quienes han aceptado el plan de salvación de Jesucristo y están avanzando adelante en progreso eterno.

La Iglesia de Dios es la institución organizada que ha recibido la autoridad de Dios para ejecutar, según el gran plan, la obra necesaria aquí en este mundo, la cual pertenece a salvación y exaltación. Por lo tanto el poder de Dios delegado al hombre para actuar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo a favor del género humano, o sea el Sacerdocio, cuando está en aplicación es nada más que el Reino de Dios o la Iglesia verdadera de Nuestro Salvador, Jesucristo. ¡Sin la Iglesia no

(*Continúa en la 3a. de Forros*)

Sección del Sacerdocio

NOSOTROS LOS POSEEDORES DEL SACERDOCIO

Por José D. Payne.

Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten de ciencia y de inteligencia (Jer. 3:15).

En estos días como en días de antaño el Señor llama a sus siervos y les da autoridad para llevar a cabo la obra de edificar y dirigir el reino de Dios aquí sobre la tierra. Nosotros, que hemos sido llamados y ordenados, tenemos puesta sobre nuestros hombros una grande responsabilidad. Hemos de ser los líderes, los ejemplos, los hacedores tanto como los predicadores de la palabra. Hemos sido puestos en posiciones de responsabilidad, para magnificar nuestros llamamientos y ser la luz del mundo como nos ha sido mandado.

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios: si alguno ministra, ministre conforme a la virtud que Dios suministra: para que en todas las cosas sea Dios glorificado por Jesucristo, al cual es gloria e imperio para siempre jamás. Amén (I Pedro 4:11).

Como los siervos y mensajeros de Dios, debemos desarrollar los atributos y características de Dios. Siempre hablemos bien de otros, obedeciendo los mandamientos y leyes, tratando de vivir según las enseñanzas dadas por Cristo en su sermón del monte. Nosotros, sobre todos los hombres del mundo, debemos llevar con nosotros las virtudes de nuestro gran Caudillo, Jesucristo, y siempre tener en mente este pensamiento: *Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de justicia* (D. y C. 121:36).

Al predicar, prediquemos los primeros principios y doctrinas, siguiendo la inspiración del Espíritu, nunca dando cabida a nuestras propias opiniones en nuestras predicaciones, nunca espaciándonos en los misterios que todavía no son revelados a los hombres. Cuando estamos preparados el Señor nos da conocimiento y entendimiento de sus palabras y sus obras. Debemos enseñar este conocimiento de una manera fácil de entender para que todos se beneficien de él.

Cuando ministrando o administrando cualquiera de las ordenanzas, tengamos siempre con nosotros el Espíritu del Señor para que aquellos que reciban las bendiciones puedan edificar su fe y dar honra y gloria a Dios a quien son debidas.

Nosotros que poseemos el Sacerdocio tenemos que recordar que este poder nos es dado con un propósito. En el

MAESTROS VISITANTES

JULIO, 1953

Chalco	100%
Colonia Roma	100%
La Caseta	100%
Matamoros	100%
Pachuca	100%
San Juan Tehuistitlán	100%
San Pablo Atlazalpan	100%
Tepatepec	100%
Torreón	100%

Las más cumplidas durante el mes de julio.

¿DONDE ESTA SU RAMA?

libro de Efesios encontramos lo que es ese propósito. *Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo.* Nos es explicado en Colosenses que "el cuerpo de Cristo" es la Iglesia. Por lo tanto, somos llamados a exortar, amonestar, animar, y ver que haya orden entre los Santos; somos llamados para predicar el arrepentimiento y ser misioneros al mundo, dando el conocimiento del evangelio a todos los que lo buscan.

Esos son los propósitos de este poder que poseemos. Tenemos que magnificar este Sacerdocio para poder presentarnos aprobados delante del Señor.

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada:

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto.

Y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey.

Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria (I Pedro 5:1-4).

El Sacerdocio es un poder dado de Dios al hombre para el beneficio del hombre. Debemos guardarlo y usarlo en conformidad con estos altos propósitos.

• • Sociedad de Socorro • •

La Sociedad de Socorro Ayuda a las Madres

Por Jennie Bowman, presidenta de las Sociedades de Socorro de la Misión Mexicana.

A la Sociedad de Socorro y a cada miembro extiendo un saludo afectuoso, con aprecio por su apoyo en el programa de la Sociedad de Socorro, esperando que me den su cooperación continuada para ayudar a nuestra asociación a seguir adelante con éxito.

Cada miembro es importante, y por participar en las actividades de la Sociedad de Socorro cada miembro recibe muchos beneficios que le pueden ayudar. Apreciamos el hecho que un gran porcentaje de los miembros sí asisten a las juntas; sin embargo, hay muchos que aparentemente fallan en reconocer sus oportunidades. Quisiéramos que las de ustedes, hermanas, quienes quizá se encuentren entre este grupo, se dieran cuenta de la influencia y ayuda que la Sociedad de Socorro puede ser en su vida. Se deja sentir esta influencia solamente por entrar en sus actividades y apoyar su programa. No seamos como las cinco vírgenes fatuas quienes esperaron hasta que viniera el esposo para aderezar sus lámparas, sino que tengamos nuestras lámparas aderezadas y llenas, listas para encontrarle. Por aprovecharse del programa de la Sociedad de Socorro, los miembros encuentran que sus lámparas están listas para servicio y que pueden recibir y gozar de las bendiciones de los fieles.

Creemos que cada una de ustedes, las madres, quiere que sus hijos crezcan siendo fieles Santos de los Ultimos Días y líderes en su comunidad y en la Iglesia. Estamos seguras que cada una desea dar a sus hijos actitudes e ideales correctos de las normas de nuestra Iglesia, e infundir en sus corazones un testimonio firme de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Las madres de la Iglesia tienen una obliga-

ción especial. Tienen ustedes la responsabilidad de moldear y guiar a los jóvenes quienes en días futuros se harán cargo de los puestos de responsabilidad de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Sus hijas serán las maestras y líderes de las organizaciones para las mujeres; maestras de niños, también, y tomarán sobre sí el honor de ser madres. Sus hijos serán obispos, presidentes de rama, miembros del Concilio Alto, élderes, y aun pueden llegar a ser apóstoles y profetas. También tienen que estar preparados para ser los padres de espíritus escogidos que aun vendrán al mundo.

Todas estas cosas hacen la responsabilidad de ser madre; una responsabilidad importante en verdad. Pero ustedes, las madres, no tienen que trabajar solas. Nuestro bondadoso Padre Celestial ha dado la promesa de que contestará la oración de fe, y también ha provisto guías y direcciones por el sendero en forma de las organizaciones y servicios de la Iglesia que ayudan a mantenernos en sendas correctas.

Nadie es tan eficaz que no necesite buscar metas más altas. De un árbol creciente nacen nuevas ramitas que cogen de la sustancia vivificadora del aire y del sol. Así la madre conscienzuda buscará y cogerá sabiduría y formará amistades con personas deseables para hacer su vida más completa y satisfactoria.

Los miembros tienen en la Sociedad de Socorro la oportunidad de aprender toda clase de habilidades y artes, de ganar experiencia en hacer costuras para las necesidades de la familia, de aprender a manejar sus hogares, y de aprender el valor de buena salud y recreación sana. Nuestros estudios nos han dado lecciones en las ciencias sociales, biografías, y en la teología, un estudio de las escrituras. Todos estos estudios son ayudas materiales a las madres cuando son aplicados en la enseñanza y entrenamiento de sus familias.

Teniendo en mente la responsabilidad de las madres de la Iglesia, la Directiva General ha tenido, como su primer objetivo, el instilar una fe firme y el edificar un testimonio firme en los corazones de los miembros. Saben que el éxito de la organización depende de sí o no los miembros tienen fe en el Señor Jesucristo, y un testimonio de la divinidad del evangelio. Una vez adquiridos, esta fe y este testimonio influyen sobre las madres en sus hogares y en donde quiera que se encuentren. Les da el deseo de vivir de acuerdo con los mandamientos de nuestro Padre Celestial y de servir a la humanidad; de enseñar el evangelio a otros, y más importante, les ayuda a establecer un ambiente deseable en sus hogares.

A la mejor, ustedes, las madres, dirán: "Si la Sociedad de Socorro puede hacer todo eso, debo asistir". Creemos que una sincera aplicación de las lecciones aprendidas en la Sociedad de Socorro ayudará a las madres a enseñar a sus hijos, aunque ya se sientan capacitadas para hacerlo.

La Sociedad de Socorro necesita su ayuda y apoyo, hermanas, para llevar a cabo el programa en una manera eficaz. Pero a la vez les da a ustedes la oportunidad de hacer más feliz su propia vida.

Muchas veces, después de estudiar una buena lección de teología en nuestra junta, la compartimos con los demás de la familia en nuestra casa. Por discutirla todos en la casa, la familia entera goza y se aprovecha de la Sociedad de Socorro.

La meta de la Sociedad de Socorro es de ayudar a ustedes, madres ocupadas, a conocer mejor las escrituras, y a aplicar sus enseñanzas en sus vidas, y así ser más eficaces en servicio a otros en la casa y en la Iglesia. También les ayuda a ser madres ejemplares e influir sobre sus hogares en la manera en que desean.

Que Dios toque sus corazones, que sientan la necesidad de reunirse con las hermanas, que por medio de esta asociación pueda ser enriquecida su vida con las buenas cosas de la vida que ofrece la Sociedad de Socorro.

Acontecimientos de la Misión Mexicana

Baile "Verde y Oro" de la Rama de Ermita

El día 16 de mayo del corriente año la Asociación de Mejoramiento Mutuo de jóvenes y señoritas de la rama de Ermita celebró su grandioso Baile Anual "Verde y Oro" en su amplio salón recreativo. Tan sobresaliente acto fué amenizado por dos magníficas orquestas: "Escuadron Azul" y los "Babies".



Un aspecto del baile Oro y Verde de la rama de Ermita.

Después de que tanto una como otra orquesta habían respondido en una forma extraordinaria por el espacio de tres horas, en el sensacional "mano a mano" que desde un principio se estableció, a las 22 hs. se hizo un intermedio para hacer la entrega de diplomas a los capitanes respectivos de los grupos "Verde" y "Oro". Tales diplomas fueron entregados por el presidente de la rama.

En cuanto guardaron silencio los jóvenes y las señoritas que allí estaban, por indicaciones de un miembro de la directiva de la Mutual todos procedieron a formar una valla desde una de las puertas posteriores del salón hasta el foro del mismo; una vez formada la valla y guardado silencio, se escuchó una marcha al mismo tiempo que entraban por la puerta antes mencionada, la Srita. Hilda Spencer Terrer acompañada de Arturo Muñoz, presidente de la A. M. M. de jóvenes; en seguida, la señorita Celia Torres, acompañada de Omer Spencer Terrer, primer consejero de la Directiva; ambas parejas desfilaron hasta llegar al foro, donde les esperaba el presidente de la rama, élder Apolonio B. Arzate, para hacer la correspondiente entrega de diplomas, en primer lugar a la señorita Hilda Spencer, la que portaba un hermoso vestido verde y una banda dorada; ella representaba al grupo Verde, que resultara vencedor en el concurso. En segundo lugar hizo entrega de su diploma a la señorita Celia Torres, la cual iba ataviada con precioso vestido dorado y una banda verde; ella fué la representante del grupo Oro que tan ejemplarmente tomó parte en el mencionado certamen. Una vez con los diplomas en manos de las simpáticas señoritas capitanes, el presidente de la rama pronunció un breve pero significativo discurso e hizo alusión a la forma tan brillante y armoniosa en que se desarrollara tal concurso.



Los dirigentes de la Mutual en el día de su fiesta.

Durante el transcurso de 8 semanas antes del 5 de mayo, se vinieron efectuando certámenes entre los grupos oro y verde, llamados así porque los miembros de la mutual se dividieron en partes iguales; estos colores son los símbolos de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de jóvenes y señoritas de la Igle-



El equipo "Mormones" con el equipo "Tolteca" con quienes compitieron en la rama de San Marcos-Tula, saliendo victoriosos.

sia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. De estas competencias tan sanas se logra la superación mutua de los miembros de la asociación en todos sus aspectos: científico, moral, artístico, místico, religioso, y en general, una amplia evolución de la cultura.

En particular, los aspectos que se calificaron en el concurso desarrollado en esta rama, fueron: Programa, adorno del salón, limpieza. puntualidad, asistencia, disciplina, nuevos amigos, actos especiales, discursos, cantos sociales, juegos, clases y cuotas en efectivo. El jurado calificador estuvo formado por



El Presidente de la rama de Ermita, Apolonio B. Arzate, entregando los diplomas a los vencedores en las fiestas de Oro y Verde de primavera.

tres personas. Todas estas actividades de concurso, se celebraron dentro del mejor orden, fraternidad y armonía que superaron a todas las efectuadas hasta esta fecha en la rama de Ermita. En resumidas cuentas no hubo ni vencedor ni perdedor, porque ambos grupos pusieron su hombro a la lid únicamente para el engrandecimiento de su asociación. Así se escribió una página más en la historia que tuvo como marco de oro la culminación de su tradicional baile anual de primavera "Verde y Oro".

Relator: Benjamín Rosales.

Sucesos de la Misión Hispanoamericana

MISIONEROS LOCALES LLAMADOS EN SAN ANTONIO

Por J. E. García

Estamos viviendo en tiempos sumamente críticos, especialmente por causa de la situación en Corea. De los jóvenes de la Iglesia, la mayoría han sido llamados al servicio militar. En circunstancias de esta categoría, el número de misioneros está disminuyendo sobremanera; por lo tanto no hay suficientes obreros sirviendo al Señor. Hace más o menos tres meses en esta ciudad había un total de 12 misioneros, actualmente hay dos élderes y dos señoritas misioneras.

¿Qué se puede hacer?

En San Antonio ocurrió algo que es de admirarse; el presidente de la Misión Hispanoamericana, Lorin F. Jones, durante su jira por la Misión, y durante el servicio de la conferencia, hizo un llamado para misioneros locales para desempeñar la obra misionera en esta localidad. Respondieron al llamamiento tres señoritas y dos jóvenes. ¡Admirable!

Tres de estos jóvenes son ex-misioneros de la Misión Hispanoamericana. También todos ellos están empleados en labores varias, para ganarse el sostén de la vida. No fué obstáculo para ellos el pensar en lo agotados que llegarían a casa después de sus labores, pues aún les queda bastante fuerza de voluntad

para proseguir desempeñando la obra misionera, usar tiempo extra para estudiar, salir a la calle y hacer contactos y cultos; también no dejan de asistir a los servicios dominicales por ello. También desempeñan otros puestos en las organizaciones auxiliares.

¿Por qué han respondido al llamamiento? Para servir a Dios y a la humanidad.

¡Que estos jóvenes sean ejemplo a todos, y nos impulsen a cada uno, a tener el espíritu misionero!



¿Qué esta Haciendo su Rama en la Obra Genealógica?

Por Ivie H. Jones

El tiempo ya ha venido cuando los miembros de la Iglesia no pueden decir: "Yo no sé nada de genealogía". Todas las autoridades de la Iglesia, desde la Primera Presidencia hasta los oficiales de la rama o barrio, están muy alertos a la responsabilidad de los miembros en buscar los registros de sus muertos dignos.

Personas no miembros de la Iglesia, también están vitalmente interesadas en genealogía y muchas de ellas gastan grandes cantidades de dinero en investigación; sin embargo, no saben exactamente por qué, solamente saben que tienen interés. Aunque parezca extraño, no pueden entender los escritos de la Biblia tocantes al asunto, o no pueden imaginarse cómo los muertos pueden cumplir con el mandamiento dado a Nicodemo si van a ver el reino de Dios. Lean en I Corintios 15:29: "De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?", y, sin embargo, no piensan en bautismos por los muertos. ¿Por qué es, entonces, que tienen tanto interés en dedicar tanto tiempo y dinero en investigación genealógica? Sólo hay una contestación a esa pregunta y es que el espíritu de Elías ha tocado su corazón y están ayudando a prepararse para el gran día cuando todo hombre recibirá la oportunidad de oír el mensaje alegre, aunque



El Cementerio Concordia, de El Paso, donde los miembros del tercer barrio, mexicano, obtienen datos genealógicos.

esté muerto, y entrar en esta Iglesia por las aguas del bautismo.

Hemos hecho mucho para conseguir la investigación genealógica para la gente lamanita o mexicana y ahora tenemos registros en todas partes de la tierra de los cuales podemos estar orgullosos, pero el tiempo ha venido cuando tenemos que ayudar no solamente a nuestra propia familia a conseguir sus registros, sino que tenemos que ayudar a otros.

Por años los misioneros han tomado la delantera en la búsqueda genealógica para la gente mexicana. Ahora el número de misioneros ha disminuído tanto, que muchas ramas ya no tienen misioneros y aún distritos han sido cerrados a actividades misioneras. Ahora tenemos que tomar sobre nosotros la responsabilidad y seguir sin demora.

He visto con no poco interés la organización y obra del Departamento Genealógico de la estaca de El Paso. Su presidente es el doctor Lionel M. West, un dentista prominente y amigo mío de El Paso. Pero mi mayor interés en el desarrollo del programa genealógico de esta estaca nuevamente organizada viene del hecho de que el tercer barrio fué una de las más grandes ramas en la Misión Hispanoamericana y hemos sido vitalmente interesados en su desarrollo, sus asignaciones en el programa genealógico, y en ver qué bien preparados estaban para hacer su parte.

Los oficiales de la estaca estaban sorprendidos y encantados al saber que cincuenta y tres de la rama mexicana habían ido al Templo para sus propias investiduras y que la misma rama mexicana había hecho tanta obra genealógica. También estaban sorprendidos y asombrados que este grupo tenía un libro en las manos del Comité Genealógico de la rama, que contiene una copia de toda la obra en el Templo que ha sido efectuada a favor de las familias que pertenecen a la rama. Como ustedes saben, el obispo Guillermo Balderas, el primer obispo mexicano en la Iglesia, preside sobre esta rama, y ahora es un barrio en la estaca de El Paso.

Es bueno que los miembros de la rama hayan hecho tanto en su genealogía personal, porque ya están preparados para tomar la parte que les corresponde del programa de la estaca, el cual continúa la genealogía de la rama o barrio, pero también abarca campos menos egoístas.

El proyecto de la estaca entablado en este año, 1953, me es especialmente interesante. Cada barrio o rama tiene su Comité Genealógico, y estos miembros entran en los hogares y enseñan y ayudan a los miembros con sus cuadros genealógicos. Cada barrio también recibe la asignación definida de copiar todos los registros de un cementerio en su ciudad.



Elisa Escobar, copiando datos genealógicos de las lápidas sepulcrales en el Cementerio Concordia, El Paso, Texas, para el tercer barrio de El Paso.

El tercer barrio mexicano de El Paso ha recibido la asignación de conseguir los registros del Cementerio Concordia. Pueden microfilmar, fotografiar, o copiar los registros del sacristán, pero esa es su tarea. Ese cementerio en particular debe dar muchos importantes y valiosos registros para la gente mexicana.

Está bastante bien lleno y ha sido casi abandonado por años. Posiblemente los registros guardados por el sacristán no datan desde tantos años como las lápidas sepulcrales, y por eso ellos tienen que copiar de las lápidas.

Los registros conseguidos por la rama de Las Cruces deben ser valiosos a nuestros miembros mexicanos porque abarcarán Old Mesilla y datarán desde la temprana historia mexicana.

Apenas habíamos terminado la junta de la Sociedad de Socorro en Carlsbad, Nuevo México, anoche, cuando vino a la capilla un grupo de miembros anglosajones. No entraron, y mi primer pensamiento fué que posiblemente había alguna confusión tocante a cuál grupo había de usar la capilla esa noche.

Pronto supe que el grupo de afuera era el Comité Genealógico y sus familias, y que nada más estaban reuniéndose en la capilla para ir juntos al cementerio.

La asignación de Carlsbad ha sido difícil porque se quemaron todos los registros antiguos, y la rama, que ahora es una parte de la estaca de El Paso, ha tenido que copiar a mano cada lápida sepulcral.

Al hablar con estos genealogistas y entonces al verlos salir en un grupo para terminar su tarea, no pude menos que pensar qué maravilloso es el servicio que están rindiendo a las familias de estas personas muertas y qué ayuda sería si grupos en México ayudaran en la misma manera a las familias de aquí en los Estados Unidos y viceversa, a obtener su genealogía.

Tomen, por ejemplo, el grupo en Fresnillo. Si ellos tuvieran una copia de los registros en las lápidas sepulcrales de Fresnillo, qué ventaja sería a tales familias como la hermana Luisa Silva Muro, una viuda de los Angeles, o como Francisco Carrillo, presidente de la rama en Fresno, California, y otros cuyos antepasados están sepultados en Fresnillo, México.

Donde haya registros para copiar, la obra microfílmica es maravillosa, pero en muchos lugares necesitaremos hacer más que esperar que la Iglesia mande una persona para microfilmar los registros para nosotros. Puede que necesitaremos hacer como lo hizo la rama de Carlsbad anoche y como ha hecho ya por muchas tardes, arrostrar el sol caluroso y, cansados después de un día de trabajo, ir directamente a los cementerios y copiar a mano estos registros valiosos. Tenemos que tener los registros para que nuestros seres queridos muertos puedan recibir la vida eterna mediante el bautismo en la verdadera Iglesia del Maestro. Los muertos están esperando, ¡hagamos nuestra parte!



"Y también han de enseñar a sus hijos a orar y andar rectamente delante del Señor." D. y C. 68:28.

EL EXITO DE LA MAESTRA

Por la hermana Antonia Zacarías.

"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48), son palabras del Salvador, y quizás muchas veces hemos pensado que es imposible ser perfectos, pero como el profeta Nefi dijo: "El nunca da mandamientos a los hijos de los hombres, sin que les prepare la vía antes, por la cual puedan cumplir su mandato". Así que el camino está preparado y todas las oportunidades para labrar nuestra perfección. Como maestras y oficiales de la Primaria, ¿estamos trabajando con todo nuestro empeño para labrar nuestra perfección y la de los niños que están bajo nuestra responsabilidad?

La Primaria es una organización auxiliar en la Iglesia y en el hogar y si nosotras ponemos todo nuestro esfuerzo en esta obra, ayudamos a dos organizaciones eternas: la Iglesia y la fami-

lia. Entonces podemos darnos cuenta que nuestra obra será eterna, ya sea buena o mala. Pero por seguro el deseo de cada maestra y oficial será que su obra sea buena y si realmente este es nuestro deseo trabajaremos para lograrlo.

Tenemos bajo nuestra responsabilidad mentes puras y lo que sembremos en ellas dará su cosecha tal vez más pronto de lo que nosotras creemos, y cuando veamos los frutos estaremos contentas o avergonzadas de nuestra obra. Una vez un filósofo dijo: "La mano que guía al niño es la que dirigirá el mundo". ¿Cuántos de estos niños serán líderes de la Iglesia o de la nación? Tal vez no todos llegarán a serlo, pero sí todos pueden llegar a ser fieles miembros de la Iglesia y pueden llevar consigo muchas de las enseñanzas que nosotras les hemos inculcado. "Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella" (Prov. 22:6). Los maestros de los hombres más célebres que han existido y a quienes nosotros conocemos por medio de la historia, han tenido mucho gozo en el éxito de sus alumnos, y ¿cuál es la razón? Es porque al mismo tiempo que triunfa el alumno, triunfa el maestro por su perseverancia y paciencia en enseñarlo.

Hermanas, tenemos que tener mucho amor para la obra y para los niños; queremos que ellos vean en nosotras la persona que los comprende, ama y ayuda. En cierta ocasión, llamaron un grupo de niños con diferentes maestras para saber qué era lo que ellos pensaban de sus respectivas maestras. El primero dijo: "La maestra es la persona que siempre me castiga". Otro dijo: "La maestra es la que está siempre sentada al frente del grupo", y así sucesivamente fueron dando sus opiniones cada uno de los niños hasta que uno de ellos dijo: "Mi maestra es mi amiga, me ama y me enseña las cosas que yo no sé". Nosotras no queremos ser para los niños solamente la maestra que castiga o que está sentada al frente de ellos. Queremos ser sus amigas y enseñar a ellos lo que nosotras hemos aprendido. Recordemos que no es buen maestro el que sabe mucho y lo guarda para sí, sino el que pone todo su empeño en enseñar a otros lo que él sabe ya sea mucho o poco.

Quiero relatar aquí algunas palabras del presidente McKay, dichas en una de las conferencias generales de la Iglesia. El presidente dijo: "Hay cuatro objetivos en la asociación de la Primaria. Primero, estimular el interés en leer el Libro de Mormón. Segundo, que sepan guardar la debida reverencia en las capillas. Tercero, enseñar a los niños la importancia de orar. Y cuarto, prepararlos para recibir el Sacerdocio de Aarón, haciéndoles ver la importancia de poseer esta autoridad".

El presidente nos hace ver estos objetivos porque sabemos que la mayoría de los niños jamás han leído el Libro de Mormón y no saben nada acerca de él y esto se debe en gran parte a la negligencia, tanto de los padres como de las maestras. La reverencia también es inculcada por los padres y mastros, y enseñar a los niños a comunicarse con su Padre Celestial y que El oye y contesta sus oraciones es un privilegio que tenemos, y al pensar que de la Primaria han salido niños listos para recibir el Sacerdocio por medio de nuestra ayuda en su preparación será uno de nuestros máximos deseos.

El presidente McKay también nos habla acerca del privilegio que tenemos como maestras de la Primaria, pero nos hace ver que con el privilegio aceptamos también algunas responsabilidades, y que como obreras en la obra del Señor tenemos que recordar dos cosas: Debemos poner en orden nuestros hogares y conservarlos así y proclamar la divinidad de la misión de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

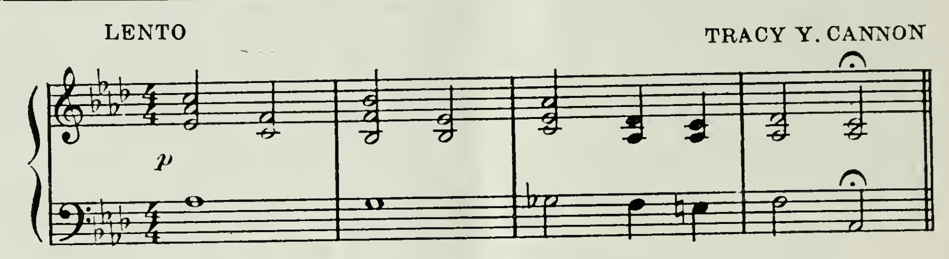
Ahora, hermanas, después de conocer la importancia de nuestros llamamientos, creo que estaremos más dispuestas a pedir la ayuda de nuestro Padre Celestial y esforzarnos cada vez más por mejorar nuestro trabajo; hoy ser mejor maestra que ayer y mañana mejor que hoy.

Siempre que nos sea posible dividir las clases, debemos hacerlo porque es fácil comprender que un niño de cuatro

años no puede aprender lo que un niño de diez, y tenemos que darles las clases de acuerdo con su capacidad mental. Debemos usar todas las ayudas visuales que sean necesarias, dejar que los niños tomen participación en el desarrollo de las clases y no rechazar sus opiniones cuando han sido equivocadas, sino decirles la contestación correcta, pero buscar el modo de no herirlos o avergonzarlos al hacerlo.

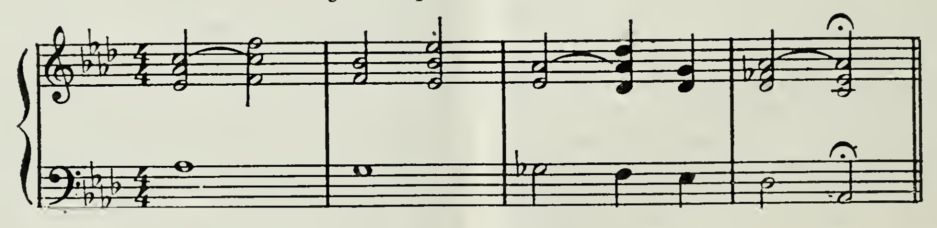
Hermanas, no todas las hermanas en la Iglesia han tenido la oportunidad que nosotras tenemos como oficiales y maestras en la Primaria y ojalá que siempre veamos nuestros llamamientos no como una carga, sino como una bendición que hemos recibido y estemos muy agradecidas por ella.

ESCUELA DOMINICAL



JOYA SACRAMENTAL:

Queremos siempre recordar
Tu sufrimiento cruel
Que padeciste en la cruz
y siempre serte fiel.



Por Ivie H. Jones.

HIMNO de Práctica: "Loor al Profeta", página 190 del himnario.

PROYECTO NUEVO DEL "HIMNO DEL MES"

El Comité de Música de la Iglesia ha inaugurado un proyecto de cantar y se pide a todas las organizaciones auxiliares participar en este proyecto. La Escuela Dominical y la Sociedad de Socorro, ambas, conducen una práctica de himnos en cada una de sus juntas regulares, y les será fácil a estas organizaciones cumplir con esta súplica. La Primaria puede hacer lo mismo.

No se pueden cantar en las ramas de habla española los mismos himnos que se cantan en inglés y que han sido seleccionadas por el Comité de Música, porque muchos de éstos son himnos nuevos que recientemente han sido agregados al nuevo himnario inglés. Sin embargo, en las misiones trataremos de usar todos los himnos sugeridos que tenemos traducidos e impresos en nues-

tros himnarios en español y entonces se harán otras selecciones apropiadas para el mes, de himnos con que la congregación no esté demasiado familiarizada o que necesitemos memorizar.

Según el Comité de Música, se debe poner énfasis en el mensaje del himno y deben ser memorizadas las palabras hasta donde el tiempo lo permita en las varias organizaciones auxiliares. Esto sería de mucha ayuda, permitiendo que la congregación mire al director. También ayudaría al director y se mejoraría mucho la música vocal. Si el director pudiera tener la atención del auditorio y variar el tono musical de quedo a fuerte y de rápido a despacio, entonces podría interpretar más correctamente la idea del compositor de cómo se debe cantar el himno.

Se ha pedido a todas las congregaciones de la Iglesia cantar el himno del mes cuando menos una o dos veces durante ese mes. Se pide a los coros de los barrios y ramas practicar el himno durante la primera parte del mes para que puedan ayudar a la congregación a cantarlo durante la última parte del mes.

INSTRUCCIONES A LOS DIRIGENTES

El Comité de Música ha dado algunas breves instrucciones al oficial que dirige el auxiliar que usa estos himnos de práctica. Son como sigue: El comité sugiere que al anunciar el himno no se dé solamente el número de la página, sino que el encargado lea clara e imponentemente el primer renglón del himno, o se podría leer entera la primera estrofa. Al enseñar un nuevo himno o uno que la congregación no canta correctamente, puede ser que el director querrá repetir las palabras de la estrofa antes de que sea cantada.

El himno para septiembre se encuentra en la página 190, "Loor al Profeta". Las palabras y la música de este hermoso himno armonizan muy bien. El verso fué escrito por W. W. Phelps y traducido al español por el presidente Andrés C. González y el hermano Manuel C. Neagle, quienes eran compañeros en la Misión Mexicana. El ritmo de la música es 2/4. A veces la música escrita en 2/4 puede ser dirigida en 4/4. Sin embargo, con este himno, para dirigirlo en 4/4 los movimientos del director serían tan rápidos que estropearían la hermosura del canto. Uno advertirá inmediatamente que no hay retardaciones o estilo especial sugeridos por el compositor más que un punto de reposo en el coro en el vocablo *por* y a ese punto todo ojo debe estar puesto en el director para que él pueda sostener esa nota por tanto tiempo que le parezca deseable.

El movimiento de la batuta para el compás 2/4 no tiene importancia. Puede ser para abajo, y entonces un círculo al subirla, y luego para abajo de nuevo; o uno podría tomar el más calmante y suave movimiento de la figura de ocho. La cosa importante es que la mano, el lápiz o la batuta venga para abajo en la primera nota después de cada línea divisora y esto debe ser explicado a quienes están aprendiendo a dirigir. El himno empieza con el movimiento para abajo, poniendo el acento en la primera palabra de la frase. La batuta va para abajo otra vez en *fe* en medio de la palabra pro*fe*ta *y otra* vez en *da* en medio de la palabra rin*da*mos y entonces de nuevo en medio de ho*no*res, etc. Eso quiere decir que estas notas reciben extra énfasis, y eso es lo que llamamos ritmo y es muy esencial para cualquier rendición musical, sea cantada o con instrumentos.

Ciertamente sería ventajoso al director y a los miembros si las palabras de cada estrofa fuesen leídas por el director. El himno entero es uno de elogio y gracias. En el himnario inglés se da un compás de 76, lo que quiere decir moderadamente rápido.

La primera estrofa es muy significativa y en todo caso debe ser leída. "Al gran profeta rindamos honores, fué ordenado por Cristo Jesús". Muy pocos son los hombres quienes han tenido el privilegio de hablar con Jehová cara a cara y ser ordenados por Cristo mismo. Y entonces, "A restaurar la verdad a los hombres, y entregar a los pueblos la luz". Esa fué una bendición ex-

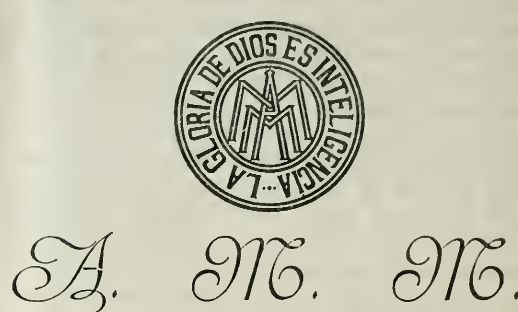
traordinaria al restaurar al mundo el evangelio de Jesucristo.

La última estrofa bien podría ser cantada más suavemente y con más énfasis en las palabras, especialmente "Por su delito tan cruel pagará", y entonces, "Por sacrificios se dan bendiciones" podría ser cantada muy distintamente. "El conocido por miles será".

El coro es especialmente hermoso, y contiene un tesoro de significado. "¡Oh gran profeta, subido al cielo"; no hay duda en nuestras mentes que haya subido al cielo; "Déspotas ya por demás opondrán", se oponen en vano a la maravillosa obra que él ha hecho.

No pasemos ligeramente la última parte del coro, "Y en el cielo nos buscas consuelo". Esto es muy significativo y puesto que está en el cielo puede planear por sus hermanos porque estamos siguiendo sus pasos y tratando de vivir de acuerdo con sus enseñanzas como explicadas a él por su Padre Celestial y Jesucristo mismo. "Muerte ni reos, no te vencerán". El dió su vida antes que renunciar las visiones que había recibido y el conocimiento que tenía de la veracidad de la restauración del evangelio, y la muerte ya no le puede vencer porque ha subido sobre todo y reverenciamos su nombre porque él, por su fidelidad, fué un instrumento en traer las glorias del evangelio restaurado a nosotros en estos últimos días.

Como sugestión, los discursos de dos minutos y medio bien podrían ser dados sobre el tema del Profeta y algunas de las experiencias sobresalientes de su vida. Si algún joven diera el discurso de dos minutos y medio, quizá querría hablar de la primera visión, cuando el joven profeta, de más o menos la misma edad, entró en la arboleda sagrada para orar y allí vió y oyó a mensajeros celestiales. Puede que personas de más edad quisieran hablar de la restauración del Sacerdocio o de algunos de los tiempos en que recibió visiones del Señor, dándole instrucciones pertenecientes a la Iglesia. Durante el mes entero de septiembre, los discursos de dos minutos y medio podrían todos ser tocante al Profeta y las diferentes visiones y experiencias que él tuvo. Especialmente se podría aplicar esta sugestión durante el mes de septiembre por causa de las visiones que él recibió en este mes.



Lema: 1953-1954

"Perseverad en la libertad que os ha hecho libres; no os enredéis en el pecado, sino queden limpias vuestras manos, hasta que el Señor venga." (D. y C. 88:86.)

LOS NIÑOS DE LA MUTUAL

Por el élder Jack N. Hardwick.

Desde su principio la Asociación de Mejoramiento Mutuo ha luchado por mejorar sus actividades y lecciones para que pueda mejor cumplir con su propósito del mejoramiento de cada uno de sus socios. En la mayoría de las ramas y barrios de nuestras misiones de habla hispana las Mutuales andan bien organizadas y con mucho orden. Pero desgraciadamente se ve en algunos lugares que el grado de orden que existe deja mucho que desear. Una de las causas principales de esta falta de orden en muchos lugares es la presencia de niños menores de once años de edad. Los que causan los mayores disturbios son principalmente los de cuatro a ocho años. La razón por qué, es obvia. En la Mutual no hemos hecho provisión para niños chiquitos. Nuestras clases principian con los Boy Scouts de once años y las Muchachas de la Colmena de doce años. Así es que tenemos clases para los de once años para arriba mientras que los niños pequeñitos que vienen no tienen clases ni maestros ni nada. Por

lo tanto se ocupan en jugar los unos con los otros y desde luego gritan, corren y dan mucha molestia a los que han venido para aprovechar de la lección y demás actividades de la noche.

Es, pues, un problema que tenemos que solucionar antes de que podamos tener el grado de orden que debe haber en nuestra Mutual. Aunque decimos que la Mutual es para los de once años para arriba, no podemos prohibir que vayan niños menores, por esta razón: Si no dejamos entrar a niños pequeños, entonces tendrán que quedar en casa muchos de nuestros socios de mayor edad porque no pueden dejar solos a sus niños en casa. Ciertamente, no queremos que se queden en casa los socios de la A.M.M. y que no disfruten de nuestras actividades culturales y sociales.

Pues bien, si tienen que ir los niños para que puedan ir sus papás, debemos hacer algunas provisiones para ellos. Pongámonos a pensar por un momento. Aunque la Mutual es designada para los de once años para arriba, la Iglesia no ha dejado desamparados a los chiquillos. Ellos tienen su propia organización que en muchos aspectos es muy semejante a la Mutual. La Primaria tiene la carga de ver por el desarrollo de los niños. El programa de la Primaria es semejante al de la Mutual en que provee lecciones y también recreo para sus socios. ¿No sería lógico que la Primaria se hiciera cargo de estos niños durante la reunión de la Mutual?, para que tengan algo que hacer y no anden corriendo, gritando, jugando y distrayendo a los que hayan venido para disfrutar del gran programa de la A. M. M.

Lo que sugerimos, entonces, para solucionar el problema, es cooperación entre los oficiales y maestros de la Asociación de Mejoramiento Mutuo y los de la Asociación de la Primaria, para que la Primaria se haga cargo de estos niños durante la junta de la Mutual. Así será mantenido el orden que siempre debe haber en nuestras juntas y en la casa del Señor. Desde luego, no queremos que esta clase de Primaria durante la Mutual tome el lugar de las reuniones semanales de la Primaria. Pero sí pueden proveer una leccioncita y, quizá, juegos para divertir a los niños, que no molesten a quienes han venido a la Mutual.

Otra cosa que puede ayudar a mantener el orden es procurar que los padres dejen a sus niños en casa o con sus vecinos si es posible. Los que tienen niños muy chiquitos naturalmente tendrán que traerlos, pero si uno de sus niños es bastante grande y puede cuidar a los demás, pueden sugerir a los padres que los dejen en casa. Así irán quizás unos cuantos niños menos a la A. M. M. También hay casos de padres quienes han mandado a sus niños a la Mutual sin ir ellos mismos. Eso no debe acontecer. Si los mismos padres no van a la Mutual, no hay excusa para mandar a sus niños de menos de once años a un servicio que es para los de once años y más. Pueden cariñosamente explicar a tales padres el propósito de la A.M.M. y las edades que abarca, y tal vez al mismo tiempo animar a los padres a que ellos asistan.

Poniendo en práctica estas sugestiones ciertamente mejoraremos el orden de nuestras reuniones y vendrán más personas a disfrutar de nuestras actividades. Los investigadores obtendrán una mejor impresión de nuestra Iglesia y podrán ver que la Asociación de Mejoramiento Mutuo realmente fué organizada por inspiración divina y contribuye al mejoramiento de sus socios.



Salvados por un Pueblo en Llamas

Por V. W. Bentley, tomado del libro "Faith Promoting Stories", por Preston Nibley.

Recuerdo que hace unos veinte años vivía yo en el viejo México. Era durante el tiempo de la revolución, cuando el famoso guerrillero Pancho Villa, recorría el norte de la nación, especialmente el Estado de Chihuahua. Las depredaciones que él había cometido eran demasiado numerosas para mencionar, pero parece que a él le gustaba mucho tomar la vida humana.

En el tiempo de que hablamos, el general Villa estaba de mal humor porque los Estados Unidos habían reconocido a su rival, el presidente Carranza. Esto hizo del General Villa un rebelde, negándole toda posibilidad de recibir provisiones de los Estados Unidos. Naturalmente se sentía amargado para la gente americana, y dió expresión a sus sentimientos colgando a unos cuantos americanos que pudo encontrar en el territorio que recorría. Qué bien recuerdo que vivíamos en el pueblito de Colonia Juárez cuando recibimos noticias de que el general Villa y su ejército entero pasaban a unas treinta o treinta y cinco millas al poniente e iban hacia el norte. Desde luego, nadie sabía exactamente cuáles eran los planes de Villa o a dónde iba, porque era un hombre que no divulgaba sus planes a otros, sino que los guardaba para sí. Era particularmente peligroso que él estuviera tan cerca de nosotros porque todas las vías de escape habían sido cortadas: el ferrocarril había sido destruído, no había automóviles, y todos nuestros caballos habían sido robados, de manera que estábamos virtualmente a pie. El salir a cualquier camino que iba para los Estados Unidos habría sido como suicidarsé porque toda la región estaba llena de bandidos vagabundos y rebeldes, así es que pueden imaginarse nuestra alarma al llegar la noticia de que el general Villa y su ejército estaban acampados a unas treinta millas de nosotros. No es de asombrarse que todos estábamos sumamente alarmados.

Sin embargo, el general Villa no vino hacia nosotros en ese tiempo, sino que marchó directamente para la frontera. Sus hombres estaban muriendo de hambre y casi no tenían municiones y materiales de guerra, y por eso el general iba derecho para Columbus, Nuevo México, donde esperaba obtener las provisiones que su ejército tanto necesitaba. Sin embargo, al llegar a Columbus, se encontró con desilusión y tragedia. En lugar de provisiones y municiones que había trabajado tanto para obtener, fué repulsado por soldados americanos y muchos de sus hombres fueron muertos o heridos; y no obtuvo nada de provisiones y municiones que tanto le hacían falta.

Como resultado de su derrota, el general Villa con todo su ejército se volvió hacia el sur e iba derecho para las colonias mormonas. El general Villa prometió a sus hombres que cuando llegaran a las colonias podrían saquear, robar, hurtar, o hacer cualquier cosa que quisieran sin tener restricciones. La única condición era que no habían de dejar nada vivo en ninguna de las colonias y que habían de incendiar a toda cosa inflamable cuando terminaran.

Qué bien recuerdo la ansiedad que todos teníamos cuando nuestros exploradores, enviados por mi padre, quien era presidente de la estaca, para observar los movimientos de Villa y su ejército, vinieron a hacer su reporte. Una experiencia que recordaré toda mi vida aconteció como a las dos de la mañana un día domingo. Eramos cuatro los jóvenes en casa y fuimos despertados repentinamente por dos de estos exploradores quienes vinieron para encontrar a mi padre e informarle que el general Villa y su ejército habían pasado por el paso al norte e iban a llegar allí para el amanecer. Como ya he dicho, era imposible escaparnos, así es que sentimos que ese iba a ser nuestro último día en el mundo, porque sabíamos que los rebeldes no dejarían vivo a nadie para dar relato de sus hechos. El pánico que sucedió en esta pequeña colonia mormona era muy patético. Las madres llevaron a sus niños a los lechos de los ríos y los escondieron en las zarzas, o los cubrieron con ramas muertas y entonces se cubrieron a sí mismas con arena para tratar de evitar ser descubiertas. Otros se escondieron en los árboles o en cualquier otro lugar que ofrecía abrigo alguno donde pudieran pasar desapercibidos.

Recuerdo que no pudimos encontrar a papá, y aunque eran las dos de la mañana él estaba con los Santos, tratando de animarlos y ayudarlos cuanto fué posible —no teníamos idea de dónde podríamos encontrarle. Por lo tanto, los cuatro de nosotros nada más esperábamos allí, habiendo decidido arrostrar cualquier cosa que nos aconteciera. Pasaron muchos minutos antes de que pudiéramos volvernos a dormir, pero recuerdo que al fin lo hicimos, a pesar de la tensión de nuestra situación.

Hasta el día de mi muerte nunca olvidaré la hermosura y serenidad de aquella mañana de domingo al salir el sol sobre los collados al oriente. Los pájaros cantaban, y si jamás había "paz en el mundo", parecía reinar en la pequeña colonia aquella mañana. No lo podíamos entender porque habíamos estado seguros de que todos estaríamos muertos antes de la salida del sol, pero a nuestra sorpresa no encontramos ninguna evidencia de que el general Villa o su ejército hubieran entrado en el pueblo. Rápidamente nos vestimos y empezamos a investigar. Mi papá llegó y nos dijo que había recorrido toda la colonia, y se veía que no había dormido durante toda la noche. Nos dijo que hasta donde él sabía, ni un soldado había entrado en el pueblo. Sin embargo, todavía era temprano y pensamos que quizá solamente habían tardado, y por eso esperamos, creyendo que iban a llegar en cualquier momento. Para medio día todavía no había entrado en la colonia ni un soldado, y decidimos enviar un explorador para investigar. Bien pueden imaginarse la oración de gracias y gozo que rendimos a nuestro Padre Celestial cuando estos exploradores regresaron con el informe de que el general Villa y todo su ejército habían llegado a la orilla de la colonia y por alguna razón no explicada, en lugar de marchar por la colonia, como habíamos anticipado, se volvieron al este y no pasaron por el pueblo. Nuestros exploradores los siguieron alguna distancia para estar seguros que realmente nos habían pasado antes de regresar.

No supimos por varios años la causa de esta acción por parte del general Villa. En ese tiempo mi padre servía de presidente de la Misión Mexicana y viajaba con el élder Whetten por toda la misión y el Estado de Chihuahua. Se habían parado por la noche cerca de una fuente. Apenas habían levantado campamento cuando fueron acometidos por tres soldados. Los hombres les preguntaron quiénes eran, y cuando supieron quién era mi papá, le dijeron que él era el hombre a quien el general Villa quería ver y que habían sido mandados a llevarle al campamento del general. El general Villa estaba con el general Felipe Angeles, quien fué, quizá, uno de los más grandes genios militares y autoridades sobre armas y municiones que México ha producido. Mi papá después descubrió que fué el general Angeles el que había pedido que él y sus compañeros fuesen traídos al campamento del general Villa.

El general Villa los detuvo allí, como sus convidados, por nueve días, durante los cuales recibieron un tratamiento sumamente cortés y lo mejor de todo lo disponible en el campamento. Fué durante ese período que mi papá tuvo la oportunidad de preguntarle al general Villa por qué no había entrado en las colonias y no las había destruído como había amenazado, como había prometido a sus hombres que haría cuando se retiraban de Columbus, Nuevo México, después de su derrota. El general Villa se volvió a mi padre y en lenguaje muy positivo le dió esta explicación:

"Señor Bentley —dijo—, esa es una cosa que yo mismo nunca he podido entender. Quizá le sea interesante a usted saber que cuando llegamos a la orilla de esas colonias, una grande visión se desplegó delante de mí, y en lugar de ver las colonias como las había recordado, pude ver las casas bastante bien, pero todas estaban en llamas. Puedo ver ese cuadro ahora —aquellas casas quemándose— y pensé que el calor sería tan intenso que sería peligroso si yo, con mi ejército y con nuestros hombres heridos, me acercara. La cosa que da sorpresa es que ningún otro de los hombres vió el mismo cuadro que yo vi, y cuando yo les di la orden de desviarse y no pasar por las colonias, llevando nuestros heridos consigo, muchos de ellos estaban resentidos y me recordaron de mi promesa, pero me volví a ellos y dije: "¿No pueden ver que las colonias ya están incendiadas? ¡Sería peligroso si entráramos!" Pero no lo podían ver. Como no lo veían, me enojé y di la orden de que fuese fusilado cualquier hombre que no me obedeciera. Nos desviamos y no fué sino hasta que habíamos marchado muchas millas que llegué a darme cuenta de que quizás me había equivocado y que las colonias no estaban incendiadas. Me volví y miré hacia ellas, pero no pude ver nada; sin embargo, pensé que estábamos muy lejos para volver, así es que seguimos. No, señor Bentley, nunca he podido entenderlo, aun hasta ahora, porque he sabido después que esas colonias no estaban incendiadas, que no fué quemada ni siquiera una sola casa, y, sin embargo, vi ese cuadro tan claramente como veo ahora a usted parado en frente de mí".

Desde luego nosotros sabemos por qué el general Villa no sabía o no podía entender esa visión que vió. Sabemos que era la mano del Señor, protegiendo a su pueblo cuando estaban inermes y no podían protegerse a sí mismos.

Para los Niños

PEDRITO

Un cuento, por Jeanne Smith Tenney, tomado de "The Children's Friend"

TODAVIA era muy temprano en la madrugada cuando Pedrito despertó. Todavía bostezando, podía oír a su mamá repiqueteando las ollas, preparando el desayuno. En unos cuantos segundos Pedrito bajó por la escalera al piso de tierra. Cruzó descalzo a donde estaba su mama.

—¡Buenos días, mamá —la saludó alegremente. Ella le dió un besito en la frente y volvió a su trabajo.

—Pedrito, traeme más leña para el fuego —dirigió ella.

Pedrito corrió al pórtico pequeño, donde el alero del tejado era más ancho que al otro lado, y trajo varias piezas de leña del montón almacenado allí. Su mamá puso una de ellas entre las tres piedras donde ya ardía el fuego debajo de una olla de agua. Ella cortó un pedazo de dulce de caña, el duro azúcar oscuro que hacían en el molino cercano, y lo echó en el agua para endulzarla. Hizo una tortilla de su masa y la puso a cocer en el comal. Cuando todo estaba listo, dió a Pedrito una jícara de

la dulce bebida y una tortilla, lo mismo que dió a los demás de la familia. Entonces se sentó a su propio desayuno y para dar de comer al bebé. El día estaba principiando como cualquier otro día.

—Ven, Pedrito —dijo su papá—. Ven, ahora es el tiempo de ver que los bueyes sigan trabajando en el molino.

Pedrito tomó su látigo y cruzó en la brillante luz del sol al molino al otro lado de la calle. Era su trabajo ver que los bueyes siguieran empujando el palo grande que revolvía las piedras de molino en el centro, cuando los hombres metían las grandes cañas de azúcar. El descolorido, casi claro jugo escurría y caía en cubetas las cuales eran vaciadas en gigantescas ollas de cobre puestas sobre una gran hoguera de leña.

Cuando no estaba arreando los bueyes, Pedrito corría a un grande montón de leña, agarraba unas cuantas rajas y las echaba al fuego para mantenerlo ardiendo bien. Entonces, volvía a azotar a la bestia más cercana a él. Tenía que hacer esto por muchas horas, corriendo en un círculo tras los bueyes. Andaban en un círculo lodoso en la tierra. Aunque el molino tenía un techo hecho de las hojas de la caña, igual como el de la casa, el molino no tenía paredes, y cada tarde cuando llovía y hacía aire, entraba el agua y mojaba el suelo.

Esa mañana los hombres ya estaban listos para traer otra carreta llena de caña del campo cercano. Pedrito quería saborear el jugo escurriendo del molino, con una espuma encima y pequeños trozos de hojas y basura flotando en la espuma. Uno tenía que soplar para quitar la espuma con la basura para poder beber el jugo dulce. ¡Qué delicioso era! Pero Pedrito probablemente tendría que sacar su propio jugo de una caña. Eso también era muy bueno, pero difícil para masticar, y tendría que esperar hasta que se terminaran las labores de la mañana.

El dulce fresco sería bueno, también. Mucho después de que los bueyes habían sido soltados, y la caña toda molida, la olla grande seguiría hirviendo y el fuego abajo tendría que ser mantenido, porque necesitaba hervir mucho tiempo el jugo. A menudo salía su mamá y tomaba la coladera hecha del casco de una calabaza, perforado con muchos agujeros y asegurado a un extremo de un palo. Con la coladera quitaba las hojas y basura del jugo hirviendo. De esta manera el jugo sería limpiado mientras hervía. Después, cuando estaba espeso y de color café, se permitió que el fuego se apagara. Entonces su papá tomó un palo grande y agitó la olla de "dulce". Cuando lo batía el dulce se ponía cada vez más espeso, y entonces un poco granoso. Cuando estaba de consistencia correcta, dos hombres alzaron la olla y la vaciaron en pequeños moldes redondos, cada molde conteniendo como un kilo de dulce. Los moldes eran tallados en una tabla larga. Rápidamente el dulce se congeló y vaciaron los moldes en grandes hojas de bijagua, en las cuales el dulce sería envuelto, dos moldes en cada hoja. Después, quizá al día siguiente, su papá llenaría las grandes bolsas de piel, cargaría su caballito, y llevaría su dulce a la ciudad para venderlo.

Pedrito podría "lamer" una parte de la olla grande, y sus hermanitas y hermano podrían tener algo también, porque la olla era muy grande. Aunque quitaron todo lo que pudieron, siempre había un poquito pegado al fondo de la olla. ¡Qué bueno era, oscuro y dulce como nada!

Por fin el trabajo estaba terminado. El dulce estaba todo hecho, y Pedrito tenía su caña para comer. Los bueyes estaban comiendo las hojas y parte de las cañas que no servían. Pedrito también tenía su merienda de arroz, frijoles y plátanos fritos, y ahora iría por el caballo para que papá pudiera llevar su dulce a la ciudad. Habría dos bolsas grandes de dulce, y su venta les daría dinero para carne, y quizá una tela para que mamá pudiera hacer unos pantalones para Pedrito. Los que tenía él ya estaban muy raídos, remendados, y decolorados. Nuevos vestidos y camisas serían buenos para mamá y papá, también, y unas camisitas para el nene, y vestidos para sus hermanitas.

Descalzo, Pedrito corrió por la senda angosta a donde papá había atado su caballo muy temprano para que pudiera pacer y a la vez estar cerca para el viaje a la ciudad en la tarde. Yendo por la senda, Pedrito cantaba suavemente una melodía que había oído cantar a su papá y los otros hombres. No la sabía toda, pero cantaba lo que podía. Algún día aprendería lo demás de la canción.

Cuando se acercaba al lugar en donde estaba atado el caballo, llamó suavemente, pero vino como respuesta sólo silencio. Miró alrededor, pero no podía ver el caballo. Entonces oyó unos movimientos en el matorral. ¡Eso era todo! ¿Dónde estaba el caballo? De repente corrió al lugar. El caballo de su papá yacía en el suelo, pero no en la manera en que un caballo ordinario descansaría, sino que yacía en un costado de la loma, y no estaba quieto como si descansara, sino luchaba para levantarse. Al llegar al animal, Pedrito llamó suavemente: —¿Qué te pasa, caballito?

De repente pudo ver que el caballo había caído, y que la soga estaba apretada contra su pescuezo, de manera que cortaba su aliento. ¡Su cabeza estaba hacia abajo y el peso de su cuerpo estaba apretando la soga más y más en su pescuezo! ¡No podía levantarse y sus esfuerzos para hacerlo estaban disminuyendo! Rápidamente Pedrito metió sus dedos debajo de la soga, tratando de desatarla, pero el peso del caballo la había estirado hasta que no podía. ¡Oh, si hubiera traído su machete podría cortar la soga! Gritó tan recio como pudo, esperando que su papá o alguien le oyera y trajera un machete. Entonces se echó a correr hacia la casa, todavía gritando, su corazón palpitando por miedo de que muriera su caballo. ¡No podrían perderlo! Necesitaban el caballo para que papá llevara el dulce a la ciudad en él. Era muy lejos, y el dulce era muy pesado, más de lo que un hombre podía llevar. Corrió y gritó tan recio como pudo, pero nadie le vió y nadie le contestó. Siguió corriendo hasta que llegó a la casa. ¡No estaba nadie! Entonces recordó. Su mamá había ido al arroyo con sus hermanitas para lavar la ropa, como siempre hacían; su papá estaba terminando en el molino al otro lado de la calle. No podría tomar el tiempo para ir allí, pero gritó una vez más al correr por el machete. Sin esperar para ver si papá había oído, volvió a correr a la loma donde estaba el caballo.

El caballo no hacía movimiento alguno cuando Pedrito llegó. Pedrito podía ver que ya respiraba el caballo con mucha dificultad y que ya no estaba luchando para levantarse. ¡Oh, si pudiera aflojar la soga a tiempo, quizá estaría bien! Metió la punta del machete bajo la soga y cortó. Sólo necesitaba un momento para cortar la soga, y cuando partió, repentinamente se aflojo la presión en el pescuezo del caballo. Pedrito podía oír el silbato del aliento del caballo, respirando rápidamente. Todavía no se movía, sino yacía quieto con los ojos cerrados.

Pedrito acarició su cabeza y murmuró ansiosamente. En un momento el caballo estaba respirando con más regularidad, y de repente abrió sus ojos y levantó su cabeza. Entonces trató de levantarse. Pedro tomó la cabeza del caballo en sus manos y lo ayudó a levantarse. Sabía que no estaba ayudando mucho, pero sentía que tenía que tratar de ayudarlo. En ese momento su papá vino corriendo. El había oído el último grito de Pedrito y le había visto corriendo por la loma, y lo había seguido para ver qué pasaba.

Cuando llegó a donde estaban, el caballo estaba parado con la cabeza inclinada, todavía respiraba rápidamente. Papá vió la soga cortada colgando de su pescuezo.

—¡Oh, papá —gritó Pedrito—. Se estaba ahorcando, y tuve que partir la soga! Oh, y era una soga nueva, papá. ¡No me castigues! ¡Si yo no hubiera cortado la soga, se habría ahorcado! Nuestro caballo yacía allí y había dejado de tratar de levantarse, y apenas respiraba. ¡Tuve que cortar la soga!

—Ahora, Pedrito. Hiciste bien, y ¡qué bueno que trabajaste rápido! Puedo ver la marca donde la soga apretaba

contra su pescuezo. Pero creo que estará bien ahora. No podemos ir a la ciudad hoy. Si está bien mañana iremos a la ciudad con el dulce. Y por ser un muchacho tan listo, y por salvar nuestro caballo, puedes ir conmigo, puedes escoger la tela para tus pantalones nuevos.

—¡Oh, papá, me alegro de que llegué a tiempo para salvar el caballo! —Pedrito acarició el pescuezo del caballo y frotó sus grandes orejas afectuosamente.

¿Qué es el Evange...

(*Viene de la Pág.* 437)

mado de Dios, y recibió el concepto verdadero de Dios para iniciar su obra en estos últimos días. En una de las visiones más maravillosas, el joven profeta vió al Padre y al Hijo y les habló. Por medio de revelación divina de Dios a sus siervos los profetas en estos últimos días, la iglesia verdadera de Cristo ha sido restaurada para preparar la segunda venida de nuestro Salvador. El reino de Dios está de nuevo en la tierra, confirmándose con profetas, revelación, y poder de lo alto. Claro es que los sabios gritan: "Falsos profetas", pero esta no es una cosa nueva. Así gritaron contra Moisés, contra Cristo, contra los apóstoles, de hecho contra todos los grandes profetas (Helemán 13:24, 29).

Se está acercando el tiempo cuando todos sabrán que Dios ha hablado de nuevo de los cielos y que estos profetas y apóstoles de la actualidad son los siervos de él, escogidos de él para restaurar el reino de Dios otra vez en la tierra y para preparar a todos los que quieren para la segunda venida de nuestro Salvador. Luego sabrán todos que han habido profetas y el evangelio eterno en estos últimos días (D. y C. Sec. 1).

Antiguas Pilas Bautis...

(*Viene de la Pág.* 439)

que leer el tercer capítulo de San Mateo. Allí encontrarán que Jesús fué bautizado por inmersión en el río Jordán.

Ya conocíamos el pasaje mencionado, pero lo pensamos raro que un sacerdote Católico Romano lo mencionara. Parecía más bien una aserción de un misionero "mormón" pensamos. Le dimos las gracias y salimos.

No Todas en Nápoles

Ni son las ruinas de antiguas pilas bautismales limitadas solamente a Nápoles. Pilas de inmersión en Siena, Verona, Ravena, Luca y Pisa, todas tienen la misma historia, una historia de una forma de bautismo que vino de Cristo pero que más tarde fué suspendida. La pila en Pisa, en el bautisterio situado cerca de la torre inclinada, es particularmente interesante. Hay nichos o pequeños compartimientos en dos de los cuatro rincones achaflanados, provistos para que el sacerdote que oficiaba pudiera pararse en ellos y bautizar sin mojarse. De hecho, el relativamente gran tamaño de la pila —como de unos cuatro metros o más de ancho y más de un metro de profundidad— tiene por objeto permitir dos servicios bautismales simultáneamente en la misma pila, con un sacerdote oficiando en cada uno de los nichos. La literatura disponible para los turistas en el bautisterio de Pisa afirma que la inmersión era la forma practicada allí hasta el siglo doce.

El investigador encuentra que la historia del bautismo en Francia corresponde a la historia de la práctica en Italia. Un autorizado texto Católico,

usado en las escuelas parroquiales de la iglesia en aquel país, lo declara con claridad.

"Hasta el siglo VIII el bautismo fué siempre administrado por inmersión, pero pronto los bautisterios fueron reemplazados por pilas de agua bendita a la entrada de las iglesias y el bautismo era administrado por derramamiento" (Historia de la Iglesia por el abad A. Boulenger, p. 203).

En Ruinas Antiguas

Probablemente no se puede decir que las ruinas antiguas prueban que la inmersión era la práctica en la Iglesia del Nuevo Testamento, a pesar del hecho de que eruditos católicos estén dispuestos a admitir que lo era. Sería más correcto decir que estas ruinas, datando desde un período muy temprano en la Era Cristiana, constituyen evidencia de prima facie que el método era inmersión. Más convincente a la mayoría de los Santos de los Ultimos Días es el hecho de que la revelación moderna declara que era entonces y todavía es la única forma verdadera.

Iglesias protestantes que emplean otros métodos que el de inmersión, y casi universalmente lo hacen, inconscientemente usan una forma bautismal corrompida, un substituto católico por la forma verdadera el cual sencillamente era común durante la era de la reformación protestante.

Que José Smith, cuya fuente de información era revelación divina, no cayó en el error de los reformadores protestantes en este respecto, debe dar confianza a los Santos de los Ultimos Días. Sin embargo, desde el punto de vista de los Santos de los Ultimos Días, la cuestión de las formas del bautismo es de menos importancia que la cuestión de la autoridad. No tan solamente fué restaurada la forma original del bautismo por el profeta de los últimos días, sino que la autoridad para administrarlo también fué restaurada. Eso, en el último análisis, es el punto principal.

Temas Fundamen...

(Viene de la Pág. 449)

"Estos guardias eran generalmente los hombres más desordenados, mal hablados, vulgares y desvergonzados que siempre han mancillado la tierra. La señora Robinson, una mujer joven y delicada, vino con su niño para visitar a su esposo (Jorge W. Robinson) y consolar y atender a su padre (Sidney Rigdon) durante su enfermedad. Cuando entró en el cuarto por primera vez, al compás del sonido de las cadenas y el choque de las armas, y fijó la vista en su padre triste y desalentado y en su afligido esposo, se quedó muda y sólo manifestó sus sentimientos derramando un mar de lágrimas. Esta fiel mujer, aunque iba acompañada de su niño, permaneció al lado de su padre hasta que él se recobró de su enfermedad, y su mente febril y trastornada volvió a su estado normal.

"Una de esas noches tediosas nos hallábamos acostados como si estuviésemos durmiendo hasta después de la media noche, y nuestros oídos y corazones se hallaban hastiados de estar escuchando durante tantas horas los cuentos obscenos, horribles imprecaciones, espantosas blasfemias e inmundas palabras de nuestros guardias, al mando del coronel Price, mientras se relataban el uno al otro sus hechos de rapiña, asesinato, pillaje, etc., que habían cometido entre los 'mormones' en Far West y sus alrededores. Hasta se jactaban de haber deshonrado esposas, hijas y vírgenes, y de haber dado de balazos a hombres, mujeres y niños, o haberles partido el cráneo.

"Los había estado oyendo hasta quedar tan disgustado, hastiado, horrorizado y tan lleno del espíritu de la justicia ofendida, que difícilmente podía refrenarme de ponerme en pie y reprender a los guardias; pero no se lo había dicho a José ni a ninguno de los otros, aunque yo estaba acostado al lado de él y sabía que estaba despierto. Repentinamente se puso de pie y habló como con voz de trueno, o el rugido del león, y pronunció, hasta donde puedo recordar, las siguientes palabras:

"¡SILENCIO, demonios del abismo infernal. En el nombre de Jesucristo os increpo y os mando callar. No viviré un minuto más para escuchar semejante lenguaje. Cesad de hablar de esa manera, o vosotros moriréis, o yo, ESTE MISMO INSTANTE!"

Majestad en Cadenas.—"Cesó de hablar. Permaneció erguido en su terrible majestad. Encadenado y sin armas; tranquilo, impávido y con la dignidad de un ángel se quedó mirando a los guardias acobardados, que bajaron o dejaron caer sus armas al suelo, y golpeándose las rodillas una contra la otra, se retiraron a un rincón, o echándose a los pies de él le pidieron que los perdonase, y quedaron callados hasta que cambiaron los guardias.

"He visto a los ministros de justicia, investidos con su magistrado, y a los criminales ante ellos, mientras la vida dependía de un hilo, en los tribunales de Inglaterra; he presenciado un Congreso en sesión solemne para decretar leyes para las naciones; he tratado de imaginarme reyes, cortes reales, tronos y coronas; y emperadores que se reúnen para decidir los destinos de reinos; pero dignidad y majestad no he visto sino una sola vez, en cadenas, a la media noche, en el calabozo de una aldea desconocida de Misurí".[5]

El General Clark en Far West.—Mientras tanto (el 4 de noviembre), el general Clark llegó a Far West con 1,600 hombres y otros 500 que dejó afuera de la ciudad. Mandó al general Lucas a Adán-Ondi-Ahman para aprehender a todos los "mormones" y se hicieran cargo de sus bienes, hasta que se pudiera decidir la mejor manera de pagar los daños que habían resultado de las dificultades con el populacho. El día 5 Clark ordenó que se pusieran en fila todos los hombres que había en Far West. Se leyeron los nombres de cincuenta y seis personas que luego aprehendieron para ser juzgadas por algo que no se especificó. El día 6 de noviembre de nuevo mandó reunir a los hombres y les leyó una declaración que había preparado.

Su Arenga.—Sintiéndose seguro en presencia de tantos hombres indefensos y flanqueado por sus tropas, con mucho valor trató de impresionar a los hermanos con la enormidad de sus crímenes. Leyó un número de estipulaciones que tendrían que cumplir. Las primeras tres decían en sustancia que deberían entregar a sus jefes principales, rendir sus armas y ceder sus propiedades por escrito para pagar los gastos de la "guerra". Les dijo que ya habían hecho aquello. La cuarta estipulación era la siguiente:

"Aún queda otro artículo por cumplir, y es que salgan del estado en seguida; y cualesquiera que fueren sus sentimientos respecto a esto, sea cual fuere la inocencia de ustedes, nada me importa. El general Lucas, que goza de la misma autoridad que yo, ha hecho este convenio con ustedes; yo lo apruebo; lo mismo habría hecho yo, si hubiese estado aquí. Por tanto, estoy decidido a verlo cumplido. La reputación de este estado ha sufrido daño casi irreparable debido al carácter, conducta e influencia que ustedes han ejercido; y nosotros lo consideramos justo, valiéndonos de todo medio debido.

"Las órdenes que del gobernador recibí decían que los exterminara y no les permitiera quedar en el estado; y de no haberse rendido sus jefes antes de esto, y si no hubieran cumplido con las condiciones del tratado, ustedes y sus familias habrían sido destruídos y sus casas reducidas a cenizas.

"Estoy investido con poderes discrecionales que ejerceré a favor de ustedes por un tiempo; esta lenidad la deben ustedes a mi clemencia. No digo que se precisa que salgan en el acto, pero no deben hacer proyectos de permanecer aquí otra temporada ni de sembrar sus campos, porque el momento que lo hagan, se echarán encima de ustedes los ciudadanos. En caso de que nuevamente se me llame a venir aquí, por no haber cumplido ustedes con el convenio que se ha hecho, no esperen ustedes compasión, sino exterminación; porque estoy resuelto a llevar a cabo las órdenes del gobernador. En cuanto a sus dirigentes, no vayan a pensar, ni

[5] Autobiografía de Párley P. Pratt, págs. 228, 229.

se vayan a imaginar por un momento, ni les entre la idea de que serán puestos en libertad o que ustedes volverán a ver sus caras, porque su destino se ha fijado; su suerte está echada; su destino está sellado".

Entonces muy graciosamente habló con ellos, e invocó al "Gran Espíritu, el Dios no conocido", que les diera la inteligencia suficiente para deshacer las cadenas de la superstición, a fin de que ya no adoraran a los hombres ni se organizaran con obispos, presidentes, etc., sino que fueran como otros hombres.

El Juicio en el Distrito de Daviess.—Más o menos en esos días el gobernador Boggs escribió al general Clark que convocara un tribunal militar en el distrito de Daviess para juzgar a los"culpables de los recientes ultrajes cometidos contra los habitantes de dicho distrito". Estaba deseoso de que todo el asunto fuese "arreglado completamente, de ser posible" antes de desbandarse las tropas. "Si los 'mormones' están dispuestos —dijo— a salir del estado voluntariamente, convendría, por supuesto, que usted impulsara ese proyecto de cualquier manera que considere propia. Sin embargo, en ningún sentido se debe permitir que los cabecillas de esta rebelión escapen del castigo que merecen". El general Roberto Wilson fué enviado al distrito de Daviess para que se hiciera cargo de los prisioneros. Fueron aprehendidos todos los hombres que vivían en el pueblo de Adán-Ondi-Ahman, y se instituyó un tribunal investigador a cargo de Adán Black, uno de los del populacho. A pesar de esto, después de tres días de interrogar, Black los absolvió a todos. Nadie mejor que él sabía que eran inocentes.

Las Acusaciones Contra José Smith y sus Compañeros.—El general Clark pasó algún tiempo estudiando las leyes para ver si podía hallar algo que lo autorizara a someter al Profeta a un consejo de guerra, acusado de traición. Aún escribió al Fuerte Leavenworth, solicitando esta información que no se pudo hallar. Se enojó en extremo de que no se pudiera invocar ley alguna para someter a los ciudadanos privados a un tribunal militar, cuando no había guerra. Sabía que tendría que haber alguna acusación contra los prisioneros, de manera que escribió al gobernador diciendo que el 10 de noviembre de 1838 había presentado varias acusaciones contra los detenidos y había autorizado al juez Austin A. King para que los procesara. También sugirió que los sometieran a un consejo de guerra, especialmente a José Smith; pero no podía hallar autorización para proceder de tal manera y solicitaba la opinión del fiscal del estado sobre ese punto. "Por no haber oficiales civiles en Caldwell —escribió— he tenido que recurrir a lo militar para traer a los testigos desde ese lugar, y lo hago sin reserva". Los oficiales civiles de Caldwell, por ser "mormones" habían sido encarcelados, y por supuesto no se hallaban presentes. Terminó su epístola diciendo que los acusados eran culpables de "traición, asesinato, incendio, hurto, robo y perjurio". La respuesta que recibió le mandaba que entregase los prisioneros a la ley civil, y esta orden lo dejó muy decepcionado, porque esperaba tener el gusto de su ejecución después de procesarlos por lo militar. De hecho, él y Lucas varias veces habían fijado la fecha de la ejecución, pero la mano del Señor protegió a los hermanos en su aflicción.

El Juicio.—El lunes 12 de noviembre de 1838, el juez King envió un grupo de hombres armados para obtener testigos, algunos de los cuales vinieron y voluntariamente testificaron falsedades; otros vinieron con menos voluntad. Entre los que testificaron contra los miembros de la Iglesia se hallaban el doctor Sampsón Avard, fundador de los "danitas', más tarde excomulgado de la Iglesia por esta ofensa, Juan Corrill, Jorge M. Hinkle, Reed Peck, Juan Cleminson, Burr Riggs, Guillermo W. Phelps, Juan Whitmer y otros que anteriormente habían pertenecido a la Iglesia. El testimonio contra los acusados continuó hasta el día 18. Entonces el tribunal pidió testigos a favor de los acusados; se dieron más de cuarenta nombres, y el reverendo y capitán

Continúa en el próximo número.

Valor para Defender la...

(*Viene de la Pág.* 451)

Mientras los científicos y otros grandes pensadores tropiezan y caen en su búsqueda de la verdad acerca de Dios, volvámonos con confianza a nuestro guía que nunca falta, Jesucristo, el Hijo del Dios Viviente, quien declara:

"El que me ha visto, ha visto al Padre. No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí".

El mundo necesita creyentes y maestros quienes, con convicción sincera y valor firme, defenderán la verdad y declararán al mundo incrédulo la existencia de un ser inteligente y personal.

Necesitamos hombres de coraje para defender a los hijos de la verdad, que brotan de la fuente eterna de verdad, como hojas y fruta en un árbol viviente. Entre éstos nombramos honor, honradez, santidad de un contrato —sea entre dos personas, ciudades, estados o naciones—, templanza, lealtad, reverencia. Emanando del manantial de la maldad contamos mentiras, calumnias, robos, confiscación de propiedad, subyugación de naciones inofensivas —productos miserables que nacen en el mero infierno.

"¿Qué es la verdad?" es la pregunta que usted y yo tenemos que decidir al encontrar constantemente las perplejidades de la vida. Cuando no podemos percibirla, nuestro guía más seguro es la luz del evangelio. Si medimos nuestros hechos según esa norma, no nos extraviaremos mucho. En Cristo se encuentra la única solución de los problemas del mundo hoy. Mucha de la miseria de la humanidad se debe a no reconocer este hecho.

El mundo necesita defensores militantes del evangelio de Jesucristo. Una vez reconocida la verdad, no debe haber vacilación o argumentos en defenderla.

Pescando Almas...

(*Viene de la Pág.* 452)

¿Les hacen querer su mensaje? ¿O quieren ellos sólo su amistad y asociación?

Cada misionero debe reflexionar acerca del significado de estas palabras de Cristo: *El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará* (Mateo 10:39). En otras palabras, si quieren sacar de su misión un contentamiento cabal, pierdan sus propios deseos egoístas —pierdan su deseo de ser el misionero más famoso, o el más bien amado del presidente de la misión, o el más estimado de sus conocidos— y pongan primero su mensaje. Cuando salgan de una casa, dejen a la gente admirando no a ustedes mismos, sino el evangelio. Haciéndolo así, "hallarán su vida".

El Reino de ...

(*Viene de la Pág.* 452)

hay salvación! Bien entendía eso San Pablo cuando declaró que la Iglesia era organizada para la perfección de los santos (Ef. 4:11). ¡Cuán misericordioso es Dios! Bondadosamente él ha puesto aquí entre nosotros la escalera que nos pueda llevar a su hogar eterno —no más resta que nosotros la subamos por ser cumplidos en su Iglesia, llevar sus mandamientos, ser bien activos en su Reino, amarle a él con toda nuestra alma y tratar bien, de corazón y no superficialmente, a todos nuestros prójimos para que en el más allá estemos preparados para vivir juntos como una familia grande y progresar por las eternidades. Por eso, con todos nuestros esfuerzos ¡busquemos el Reino de Dios!

Rectitud, la Libertad de América

Por Mark E. Peterson, del Concilio de los Doce Apóstoles.

NO HAY OTRA LIBERTAD como la de rectitud. El castigo del pecado es esclavitud y muerte.

Si América quiere permanecer fuerte tiene que tener las fuerzas de sobriedad, de castidad y virtud, de honestidad y honradez, y el poder de una espiritualidad verdadera. Si quiere ser fuerte, América tiene que gozar —además de sus libertades políticas, a la verdad uno podría decir como una condición a la perpetuación de sus libertades políticas— de aquellas otras libertades que son esenciales a su bienestar como cualquiera de las libertades enumeradas en la Constitución.

LA GENTE DE AMERICA tiene que luchar contra la:

Libertad de prácticas inmundas e influencias dañosas.

Libertad de la inmoralidad.

Libertad de la embriaguez.

Libertad de los males del divorcio.

Libertad de deshonradez en todas sus relaciones entre sí, incluyendo negocios y labor.

Libertad de la delincuencia juvenil o adulta, con su lista acompañante de crímenes.

Libertad del egoísmo.

Libertad de disensiones internas, actividades subversivas, agitación y odio de clases.

Libertad de ociosidad y doctrinas que persuaden a la gente que el gobierno debe sostenerlos, o que pueden tener más y más por hacer menos y menos.

Y libertad de la ignorancia que tan a menudo conduce a prácticas lamentables.

LA LIBERTAD POLITICA es de poca importancia, de hecho no puede perdurar permanentemente, sin las fuerzas de moralidad y honradez. Fué Jorge Washington el que dijo que la moralidad era una fuerza necesaria en el gobierno popular. Sí, como Washington también nos recuerda, moralidad nacional no puede prevalecer en la exclusión de los principios de la religión.

Para ser fuerte, América tiene que poseer aquellas virtudes fundamentales, pero para adquirirlas y retenerlas, tiene que volver a la fuente de ellas: religión.

AMERICA NECESITA ambas fuerzas y una continuación de libertad, y puede tenerlas si sólo sirve al Señor. Si como una nación vivimos así, cada uno puede sentirse seguro a pesar del caos mundial, y puede repetir con confianza en las palabras de David:

"Jehová es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de atemorizarme?" (Salmos 27:1).

Impreso en los Talleres Gráficos Laguna de Apolonio B. Arzate e Hijos, Dr. Balmis 185, México, D. F.